COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO DE SALERNO, PEDRO VAYALARDE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

QUARTA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Vayalarde.	*Tesifone.*	*Quatro Moros.*	*Jupiter.*	*Mercurio.*
Don Juan.	*Fierabrás.*	*Seis Indios.*	*Megera.*	*Ceres.*
Fabricio.	*Aleto.*	*Quatro Embozados.*	*Diana.*	*Dolor.*
Zara, Mora.	*Diana.*	*Quatro Esbirros.*	*Apolo.*	*Marte.*
Dominiquin.	*Nise.*	*La Fortuna.*	*Venus.*	*Asis.*
Chamorro.	*Quatro Negros.*	*La Ira.*	*Cupido.*	*La Calamidad.*
Celin.	*Quatro Moras.*	*La Ausencia.*	*Minerva.*	*Los Zelos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Diana en habito humilde.

Dian. INjusta prision, à donde
de un amor, y de una ausencia
lloro los tragicos males,
siento las tristes dolencias,
qué pretendes?

Sale Fabricio, y sacan à Nise algunos Esbirros.

Esb. Venga, pues.
Nis. Señores, donde me llevan?
Dian. Señor Fabricio, qué es esto?
Fab. Que aquesa criada vuestra
de mi, se esconde, y la traigo
donde con vos esté presa,
hasta que à las penitentes
de Napoles à ambas puedan
llevaros, donde veamos,
si es que, en la clausura puestas,
acabais de ser del mundo
el escandalo. *Dian.* No es nueva
en vos tanta crueldad,
y asi, que añadais aquesta
à las que conmigo haceis,
no me causará extrañeza.
Fab Risa me dá el escucharos;
mas que quereis que agradezca
mucho tantas desazones,
como vuestra vida cuesta,
no solo à mi, sino al mundo,
de enredos, y de quimeras,
ya en el demonio fingidas,
como en vuestro esposo ciertas?
Tratad, tratad de acordaros,
Diana, de que la emienda
solo es quien dora los yerros:
Venid, pues.

Vase, con los Esbirros.

Nis. Ha quien tuviera
aqui aquellos gigantones,

ò el paſo de la alacena,
con que el diablo, y mi amo dieron
à eſte viejo cantaleta!
Dian. Qué es eſto, Niſe?
Niſ. Señora,
quien ſe halla con la meſma
duda, que tu, de ſaber
por qué cauſa aqui eſtás preſa,
mal te podrá reſponder,
pueſto que deſde la meſma
hora, que Fabricio, eſe
viejo, molde de hacer ſuegras,
te llevó à ſu caſa, y dixo
buſcaſe yo conveniencia,
te ví ſolo quando iba
en tal qual dia de Fieſta
à ſaber de tu ſalud,
y hoy te iba à ver, y à la puerta
me dixeron tu priſion,
y al ir el motivo della
à contarme, ſentí ruido,
y detras de eſa eſcalera
me eſcondí; y era eſe viejo
el que baxaba por ella,
y qual perro perdiguero
fue, y me ſacó por la mueſtra.
Dixome: Qué haces aqui,
picaronaza, embuſtera?
Vendrás à ver à tu ama:
pues yo te llevaré à verla;
y me traxo acá contigo
à que haga penitencia.
Ahora dime tu el motivo
de tu priſion. *Dian.* Será fuerza,
para decir lo que ignoras,
repetirte lo que ſepas.
Bien te acordarás, que doce
Abriles tan ſolos eran
los que contaba mi edad,
quando, ò fingidas, ò ciertas
las apariencias de Pedro,
los halages, las finezas,
à que le diſeſe la mano
contra razon y nobleza
me obligaron: que con él
ſeis años viví, y que muerta
ſu perſona à los tres meſes,
que duró aquella apariencia
diabolica, con que quiſo
fingir que muerto no era,
el demonio, tambien fui
(bien que ſin que culpa tenga)
el eſcandalo de Italia,
que deſtruida y diſuelta
por el grande Don Raymundo
aquella eſtuta cautela,
à ſu caſa me llevó
Fabricio, en tanto que fuera
un Convento fiel clauſura
de la vida que me reſta,
que por no cargar de mas
familia, que tu no fueras
conmigo quiſo; pues oye
lo que no ſabes: Apenas
(y no apenas dixe acaſo)
puſe las plantas en ella,
quando (ò quan en vano huye
el que las deſgracias lleva
conſigo, de las deſgracias!)
un tal Don Juan de Ribera,
à quien dexó encomendada
à Fabricio la tutela
una Señora Italiana,
que murió en ſu caſa meſma,
por haber ido ſu eſpoſo
à un pleito à España, reſuelta,
y dexandola en ſu guarda,
mientras à Italia volviera,
dió en explicarme, aunque mudo,
con los ojos de amor, lenguas,
que ſon los que antes pronuncian,
ſiendo quien menos vocean,
ſu paſion: él muy galan,
yo muger, la lid tan cerca,
como dentro de una caſa,
forzoſo fue que él venciera:
rendíme à ſus perſuaſiones,
correſpondí à ſus finezas,
per-

permitiendole mi fe
unas licitas licencias,
que no ofenden el decoro,
y mas la pasion empeñan;
pero como es el amor
mina, que jamas secreta
ha estado; pues quien la oculta
es quien mas la manifiesta,
quiso su desgracia y mia,
que Fabricio nos cogiera
hablando una noche, ya
de nuestra correspondencia
sabidor; y muy airado,
culpando la inadvertencia
de que amase una muger
tenida por hechicera,
que es injusticia del mundo,
que mancha la culpa agena;
y à mi, de que tal sagrado
profanase para emienda
de tan gran delito, hizo
que à esta torre me traxeran;
y à él, por obviar inquietudes,
y desasirle de agenas
prendas, à España le envió
con su padre, que sospecha
tuvo, à Italia no volviese,
una vez su muger muerta.
Aqui, pues, triste, afligida,
con el dolor de una ausencia,
que la siento mucho mas,
que el tormento de estar presa,
me tiene, usando conmigo,
en castigo de su queja,
de quantas injurias puede.
Hasta la porcion pequeña
de alimento que me envia,
no quiere nadie traerla
de su casa; y si piadoso
el Dominiquin, que en esa
Ermita, como tu sabes,
asiste, no la traxera,
padeciera graves males,
y aun me causa gran sospecha
el ver que tarda; si bien
le dixe, entre las deshechas
ruinas de mi quarto, viese
si habia algo en que leyera,
que en aquesta soledad,
si no me alivie, divierta,
y podrá ser por traerlo,
buscandolo, se detenga.

Nis. Ya abren la puerta.

Sale Dominiquin con una cesta, y unos libros.

Dom. Loado
sea el que crió las cepas.

Las dos. Dominiquin.

Dom. Ya tambien
tu estas acá, buena pesca?

Nis. Sí, amigo.

Dom. Calla, no llores.

Nis. Como no? quando estoy presa,
cosa, que jamas he estado,
sino seis veces con esta.

Dom. Yo hablaré al Gobernador,
y haré al instante, pobreta:::

Nis. Qué es lo que harás, hijo mio?

Dom. Te lleven à la galera.

Nis. Malos años para ti:
antes ciegues, que tal veas.

Dian. Dexad las chanzas.

Dom. Bien dices.
Y pues aqui en esta cesta
viene la pitanza, Nise,
entra al punto à componerla.

Nis. Asi lo haré.

Toma la cesta, y se va.

Dom. Toma estos
librillos, que en mi conciencia,
que he andado para buscarlos
por desvanes y gateras
mas de una hora, y esto es,
que llevaba una linterna;
y no he encontrado otra cosa:
y à mas ver, porque se emperra,
si tardo mucho en salir,
el portero.

Dian. Que agradezca
tu ley es justo. *Dom.* Esto en mi,
mas que gran cariño, es deuda. *Vase.*
Dian. En estos libros, me acuerdo,
leía Pedro: que estuvieran
alli me admiro, porque él
con su notable cautela
me ocultaba: aqui hay
muchas estampas, y entre ellas
hay un arbol dibuxado,
y dice à su pie una letra:
Lee. El que quisiere encontrar
los alivios en sus penas,
los consuelos en sus males,
plante este arbol en la tierra,
que en su fruto está su bien,
si aguarda que el arbol crezca.
Repres. Valgame el cielo! si acaso
será esto verdad? Qué idea
tan propia de un afligido
es abultar apariencias!
Pero no puede ser cierto,
quando él tantas extrañezas
executaba? Mas qué,
doy caso que prevalezca,
puede ser en mis alivios?
ni qué fruta será esta?
Pero qué aventuro yo
tampoco en hacer la prueba?
Yo le planto en esta parte,
pues solo dice en la tierra,
que faltára à ser muger,
si es que curiosa no fuera:
si crecerá? *Music.* Sí.
Pone un arbolico dibuxado en el suelo.
Dian. Mas cielos,
quien me ha dado la respuesta?
Raro asombro! y mas es ver
De la parte que puso el arbolico va saliendo un arbol muy corpulento lleno de hojas, y ramas, lo mas hermoso que pueda.
de hojas, ramas y cortezas,
abultandose el pequeño
dibuxo, al ayre encopeta
un robusto tronco: vida,
accion y aliento se yela;
si llamaré à Nise; mas quien,
como yo, está ya tan echa
à estos asombros, no teme
aun mayores extrañezas:
apuremos el veneno
à el vaso, y si acaso es esta
medicina de mis males,
no malogremos la empresa.
Mudo tronco, cuyas hojas
igualan à las estrellas
en el numero, à quien viste
de verdor la primavera,
qué fruta has de dar, que à un triste
de alivio, y favor le sea?
Music. 4. La fruta que encierra
es la de mas gusto,
supuesto es la ciencia.
Se abre el arbol, y queda una tienda de campaña muy hermosa, y en ella una silla.
Dian La ciencia? Otro nuevo enigma,
pues formandose una tienda
de campaña de su tronco,
solo una silla hay en ella.
Qué podrá ser? Si es que mudas
me dicen aquestas señas,
que la ocupe, pues asi
Pedro, en ocasion como esta,
de Argél me sacó. Qué hare?
A ocuparla me resuelva,
La silla que está en la tienda se transforma en Vayalarde.
à ver::: mas qué es lo que miro?
Pedro, esposo, si la ofensa
(en vano aliento) de amor,
à Don Juan::: inmovil piedra,
ni respiro, ni articúlo.
Vay. No te asustes, Diana bella,
cobrate, que no soy Pedro.
Dian. Pues quien eres? Yo estoy muerta?
Vay. Camilo soy, aquel grande
ami-

amigo, si es que te acuerdas,
por cuya accion y saber
obró tantas extrañezas.
Y siendo uno de los raros
arbitrios de mi gran ciencia
ese del tronco, he venido,
compelido de la fuerza,
y tambien de su amistad,
y tu cariño, à que veas
en qué te sirvo: y porque
discurras menos molesta,
menos temerosa, y menos
extraña tu vista fea,
de Vayalarde la forma,
como mas familiar prenda
de tu cariño, y el mio,
y à tus bellos ojos diera
menos susto, la tomé;
y tambien para que puedas,
en qualesquiera ocasion,
que de mi valerte quieras,
debaxo del nombre solo
de Vayalarde, que venga
à ampararte, y dar auxilio
en la mas terrible urgencia.
Y si ahora quieres salir
de esta prision, entra, entra
donde me cuentes tus males,
(como si no los supiera) *ap.*
y aleccionandote yo
executes lo que quieras.

Sale Nise con unos platos, y los dexa caer.

Nis. Aqui está ya la comida.
Mas valgame una docena
de cosas: terrible susto!

Vay. No te amedrentes.

Dian. No temas.

Nis. Como no, quando un calambre
me ha valdado aquesta pierna,
y me ha dado un tabardillo
aqui en esta oreja izquierda,
un rehumatismo en un brazo,
un sincope en la mollera,
en el pecho un sarampion,
y en las espaldas viruelas,
y en fin; en Vayalarda
estoy de pies à cabeza?
Señor, dime si eres hongo,
que retoñas las quaresmas.

Vay. Soy quien à libraros viene.

Nis. Qué no encuentre yo un poeta,
que te acabe de matar!
Mas como:::

Dian. No te detengas
en vanas preguntas, Nise.

Vay. Dices bien.

Dian. Vamos.

Vay. Cautelas,
lo que perdí en Vayalarde,
veamos si consigo en esta. *Vase.*

Dian. Me vengaré de Fabricio,
y de mi dueño la ausencia
estorbaré à mi pasion. *Vase.*

Nis. Ya vuelvo à ser hechicera.
Cuidado, hombres, porque os tengo
de volver micos y dueñas:
y con un polvo no mas
os he de echar à galeras. *Vase.*

Salen Don Juan, Chamorro con cadena al pie, y como esclavos.

Juan. Ya que esta obscura prision,
sepulcro infausto del dia,
es de la desdicha mia
infeliz habitacion:
rindamonos al descanso,
si es que puede descanzar
quien en tan cruel lugar vive.

Cham. Yo en pie como ganso
paso ya la noche entera,
quitados mis zapatones:
por huir de los ratones,
que al suelo sirven de estera:
y una que me quize echar,
una chinche se me entró
en la boca: apreté yo,
y hubo una hora que mascar.

Juan. No seas, Chamorro, pesado:
la

la ſuerte el tiempo mejora.
Cham. Si no me ſaca una Mora,
que de ti ſe ha enamorado,
de aqueſta mazmorra infiel,
que en ſus finezas lo eſpero,
temo han de hacer un arnero
los ratones de mi piel.
Juan. Grandes finezas la debo:
mal ſe las podré pagar.
Cham. Que te has llegado à olvidar,
ſeñor, de Diana, pruebo,
en que no te acuerdas della.
Juan. Aquella loca paſion
desvaneció la razon,
y haberme auſentado della;
como aquel, que à componer
de un eſpejo ſe ha apartado,
que muy otro ſe ha mirado,
quando en él ſe vuelve à ver,
la auſencia todo lo muda,
y mas otro nuevo amor.
Cham. Por ella eſtamos, ſeñor,
cautivos, pues la ſañuda
ira de Fabricio fiera,
à Eſpaña no nos enviára,
ni Muley nos cautivára,
ſi por ſu merced no fuera.
Juan. Oye, que ruido ſe ſiente
de la mazmorra en la puerta.
Cham. Sí, ſeñor, y aun ya eſtá abierta,
ſi el oido no me miente.

Sale Zara.

Zar. Pues mi paſion me ha podido,
impoſible de vencer,
à aqueſte lugar traer,
y ya todo prevenido
para nueſtra auſencia tengo,
de qué te aſuſtas, temor?
Don Juan, mi bien, mi ſeñor:::
Juan. Zara?
Zar. Sí, yo ſoy, que vengo
à decirte, que brado
un bergantin nos eſpera,
donde mudando de esfera
nos cumplamos lo tratado.
Juan. No sé, hermoſa Zara mia,
con qué te podré pagar
una fe tan ſingular,
una tan noble hidalguia.
Zar. Deſde el punto que te ví,
Don Juan, me inclinó tu eſtrella:
dale las gracias à ella,
y no me las des à mí.
Tratada eſtoy de caſar
con el hermano del Rey,
y por tu amoroſa ley
todo lo pienſo dexar.
Fingiendo ſu orden al guarda
de la mazmorra he venido,
y haſta aqui entrar he podido;
y pues en lo que ſe tarda
en huir nueſtro temor
hay rieſgo, qué te detiene?
Cham. Dice bien, vamos, que viene,

Sale Celin, y Fierabrás.

Fier. Por ſi fingido, ſeñor,
era de Zara el recado,
te fue à aviſar mi experiencia,
que à tan corta diligencia
no quiſe verme culpado.
Cel. Hiciſte bien, Fierabrás:
y ya que crea me has hecho
lo que ha tanto que ſoſpecho;
hoy, aleve, morirás.
Cham. En qué os deteneis? partir
es lo que mas nos conviene.
Los dos. Bien dice.
Cel. Quien va?
Cham. Quien viene?
Cel. Quien os eſtorba el ſalir.
Zar. Ay de mi!
Juan. Valgame el cielo!
Cham. Mañana hay tres ahorcados.
Cel. Traer luces.
Fier. Guardas. *Cel.* Criados.

Sale un Moro con luz.

Mor. Ya eſtan las luces aqui.
Cel. Para que ciegue yo al ver

mi afrenta, y mi deshonor.
Zar. Grave mal!
Juan. Fiero dolor!
Cham. Quien se volviera alfiler!
Juan y Zar. Celin.
Cel. Cese vuestra voz,
que à poder yo castigar
delito tan singular,
el mas fiero, el mas atroz,
que inventó la tiranía,
en los dos executára.
Zar. Advierte, señor:::
Juan. Repara:::
Cel. Qué alienta vuestra porfia?
Hija sois del muerto Rey,
y yo hermano del actual:
os quise como à mi igual,
y vos rompiendo la ley
de la fe, y la magestad,
à un vil christiano inclinada
venisteis enamorada
à darle la libertad?
satisfaccion de los dos
me es preciso à mi tomar,
haciendole à él empalar,
llevaré à mi hermano à vos.
Zar. Quien vió pena tan severa!
Cel. Quede solo este villano:
Traed à esotro.
Juan. Hado inhumano!
Cham. Cogiónos en ratonera.
Zar. Este infiel Moro le dió,
sin ninguna duda, aviso.
Juan. Qué esto mi desdicha quiso!
Fier. Quien tan rara maldad vió?
Cel. Vamos.
Zar. Yo voy sin sentido. *Vanse.*
Mor. Venid, ù os hago menear.
Cham. Donde me quieren llevar?
una hora ha ya que me he ido.
Juan. A Dios para siempre, hermosa,
adorada Zara mia,
pues mañana será el dia,
que dé à una muerte afrentosa
la vida, y haciendo al cielo
testigo muero por ti:
no hay consuelo para mi
en tanto mal?
Music. 4. Sí hay consuelo.
Juan. Mas cielos, ò es aprehension,
que inventó mi fantasía,
ò una acordada armonía
respondió à mi compasion:
que es ilusion del oido
en vano llego à dudar;
pues quien en este lugar
pudo haber mi mal sentido?
El 4. Quien viene à librarte,
y en alas de afectos
penetra los ayres.
Juan. Pero alli un bruto veloz,
sin saber por donde ha entrado,
este espacio ha penetrado.
La vida, el pecho, la voz,
de tanto asombro admirado,
apenas moverse sabe,
tanto asombro en mi no cabe:
el aliento me ha faltado.
Va baxando Diana en un caballo, vestida à la Romana, con una hacha en la mano.
Dian. Pues ya, fiera, pez, ò ave,
sin saber como, has entrado,
y este espacio has penetrado,
à region que nadie sabe,
volando golfos de espumas,
surcando montañas fieras,
corriendo vagas esferas,
bates las crines por plumas.
dime si he llegado ya
adonde à mi dueño vea?
Juan. Es ilusion de la idea?
Dian. Pero cielos, aqui está:
Don Juan, mi vida, mi bien.
Juan. Diana? Señor, ò deliro
en el prodigio que admiro?
quien pudo traerte, quien,
à este sitio, à este lugar?

Y eſtando todo cerrado,
por donde, dime, has entrado?
Dian. Nada te llegue à admirar;
y pueſto que enamorada,
y compadecida vengo
à librarte, ya no tengo,
ſeñor, que decirte nada,
ſino ſolo, que el huir
deſta mazmorra conviene.
Juan. Cielos, quando el bien me viene,
no sé ſi le he de admitir,
pues quedando Zara bella
en tantos rieſgos por mi,
es vileza el huir de aqui:
mejor es morir por ella;
mas qué puedo remediar
con quedarme, y con morir?
mejor no ſerá ſalir?
Y ſi es que puedo obligar
à Diana con engaños
à que la ſaque tambien,
lograr ſu bien, y mi bien,
y remediar tantos daños?
pues el que podrá no hay duda
librarla, quien eſto pudo.
Dian. De qué eſtás, Don Juan, tan
mudo?
Juan. Qué extrañas el que eſté muda
la lengua de tal temor,
y tanto ſuſto embargada?
Dian. No te detengas en nada:
eſto, y mas hará mi amor
por ti, en virtud de la ciencia,
que Vayalarde ſabia.
Juan. Y como he de ir? (Zara mia,
no hace el alma de ti auſencia,
aunque ahora falte de aqui).
Dian. Deſta ſuerte: Vayalarde:::
Juan. Pues à quien:::
Dian. No te acobarde:
trae otro bruto.
Juan. Pues di,
no quieres me atemorice,
ſi nombrar tu eſpoſo he oido?
Dian. No, que es un nombre fingido
de un amigo, que felice
te ha de hacer.
Baxa Vayalarde en otro caballo con otra hacha.
Vay. Aqui eſtá ya.
Dian. Pues no te detengas, ſube.
Juan. Jamas tan gran horror tuve;
pero ſi mi muerte eſtá
tan proxima, valor mio,
para mejor diſcurrir,
antes que todo es huir.
Dian. A Salerno, que mi brio
hará felices teſtigos
en la torre donde he eſtado,
del modo que me he vengado
de todos mis enemigos.
Juan. Zara, yo te he de librar
con cauteloſo favor.
Vay. El que no alcanza ſu amor *ap.*
à Diana he de eſtorbar,
para que ſe logre el fin,
que me hace en el pecho guerra.
Pues yo penetro la tierra,
ſurcad del ayre el confin,
diciendo yo en vueſtro aliento:::
Dian. Vayalarde, tu favor
invoco.
Juan. Terrible horror!
Vay. Del uno en otro elemento:::
Al són de la Muſica ſe hunde poco à poca Vayalarde, y van ſubiendo los caballos, de modo, que ſe oculten todos à un tiempo.
Muſic. Volad, volad, hipogrifos,
que ha animado mi corage,
pues las alas os preſta mi fuego,
y ſabe avivarlas con ſoplos el ayre.
Salen Fabricio, y Esbirros.
Fabr. Pues todo eſtá diſpueſto,
ocultos eſperad en eſte pueſto,
y entrad al punto que mi voz os
llame,
por mas que os grite, y clame.

Esb. Qué hoy llevarlas intentes!
Fabr. Veré si dentro de las penitentes
nos causan tanto ruido.
Esb 2. En el dia, señor, q̃ se ha rompido
el carnabal, muy mal festin las
haces.

Sale Dominiquin.

Dom. Admirado de ver tantos disfraces,
este ratico, que pasearme puedo,
vengo haciendo exercicio; pero
quedo,
que Fabricio está aqui.
Fabr. Donde caminas,
Dominiquin?
Dom. Señor, esas vecinas
alquerías he ido paseando,
viendo la multitud q̃ está baylando.
Fabr. Cuidado con lo dicho. *Vase.*
Esb 2. Pierdele tu, señor.
Dom. Bravo capricho
fuera ponerme yo una mascarilla,
y entrar tambien en corro.
Dent. Zar. Pues la orilla
tan proxima la vemos,
à pesar de los riesgos nos echemos
à ver si la tomamos.
Dent. Cham. Pues perdidos estamos,
no hay mas remedio en tanto desconsuelo.
Dom. Qué inquieto ha estado el mar!
Sale como arrojados Zara y Chamorro.
Zar. Valgame el cielo!
Cham. Y à mi me valgan
mas de cien colchones.
Dom. Saltaron à la orilla dos salmones,
llegaré à socorrerlos; mas Chamorro?
Cham. Dominiquin?
Dom. Qué hay, zorro?
quien te ha traido?
porque acá habia corrido
que os habia cautivado
à ti, y à tu amo.
Cham. No se ha engañado;
pero yo le he debido à aquesta mora
estar libre. *Dom.* Y Don Juan!
Cham. A aquesta hora
ya le habrán empalado.
Zar. Ay Don Juan, y qué poco te
he llorado!
Pues qué importa, que siempre hayan mis ojos
dado el alma à tu vida por despojos,
si no he podido en pena tan crecida
por sus ventanas arrojar la vida?
Dom. Empalado? por qué?
Zar. Porque queriendo
librarle yo, y estando disponiendo
el lograrlo, cogidos
fuimos en el delito, y conducidos
al Palacio los dos, permitió el hado,
q̃ por ser tarde se encontró cerrado,
y llevandome al mio, hasta q̃ el dia
fuese castigo de la culpa mia,
con diferentes guardas me pusieron;
mas los cielos piadosos dispusieron
ser los que habian dexado
muchos de quienes yo me habia
fiado,
y à hurto de los demas lograr pudimos
ocupar un baxel, que prevenimos
antes para la ida, mas los hados,
que en todo se nos mostran encontrados,
quiso que una tormenta,
q̃ igual jamas se vió, con su violenta
ira, aqui nos echase,
y como en esa orilla se encallase
el pequeño baxel, los q̃ embarcamos
los mas murieron, y los dos saltamos
desde su rota quilla,
no sin notable riesgo, à aquella
orilla:
con q̃ Don Juan (ay infelice suerte!)
ya habrá sido despojo de la muerte.
Cham. No asi, señora, te aflijas,
el llanto, y el dolor suspende,

y piensa qué hemos de hacer.
Zar. Solo lo que hacer se debe
en semejante desdicha
es, buscar el que gobierne
aquesta plaza, y contarle
el caso que me sucede,
y quien soy, para que ampare
mis desdichas: que mugeres
como yo, en qualquiera parte
es fuerza encontrar albergue:
Ay Don Juan! en mi memoria
vivirás eternamente.
Cham. Pero para ir à buscarle,
hallo un grande inconveniente.
Zar. Y qual es?
Cham. Que nos apepinen,
por el trage con que vienes.
Zar. No es aquese solo el daño,
sino que como aqui siempre
hacen escala los moros
para cautivar la gente,
que descuidada la orilla
pisa, que antes que yo llegue
hagan la verdad malicia,
ò acaso quieran hacerme
esclava. *Dom.* Yo daré un medio
à aquesos inconvenientes,
y es, que pues el carnabal
se ha roto, que te pusieses
una mascarilla, pues
con trages diferentes
andan todos, y el del moro
aun es el mas comun siempre,
y no serás conocida.
Zar. No dices mal.
Cham. Pues de aqueste
forro del vestido mio
la mascara habrá de hacerse.
Dom. Aqui hay tixeras, Chamorro,
y mira no te se quiebren,
que eran con las que mi esposa
se mondaba los juanetes.
Zar. A quien habrá sucedido
tal pesar? *Cham.* Ya aqui la tienes,
y si algo te pica, sabe,
que está cosida con liendres.
Dom. Pues de este papel nosotros
hagamos otras.
Cham. Qual huele!
Dom. Es, que en casos necesarios,
es la toalla del retrete.
Zar. Guiad, pues.
Los dos. Vamos. *Vanse.*
Por el otro lado salen Celin y Fierabrás en trage Romano.
Cel. Apenas
rompió el dia, y el aleve
de Don Juan se vió faltase,
y sin saber como fuese
tambien Zara, quando supe
ser un barco quien le hospede,
y en su busca à vela, y remo
corrimos campos de nieve,
hasta que una Saetía nuestra,
que por esas costas viene,
nos dixo, la tempestad
aqui vió los conduxese,
segun las señas del vaso,
que hacemos cierto, con verle
roto en esa orilla; y pues ella
mal trage mudarse puede,
y con mascara y vestidos
ya riesgo alguno no tienen
nuestras personas de ser
conocidas, no nos quede
calle, que no registremos,
ya que permitió la suerte,
que el carnabal nos disfrace,
con la dicha de que hubiese
mascara con quien cambiar
los vestidos en el muelle,
aunque à costa de algun precio;
y si la fortuna quiere
que la encontremos, veamos
como engañarla se puede,
y llevarla à la Saetía,
que esa enseñada guarece.
Fier. Por muchos titulos veo,

que rendido obedecerte,
Celin, me toca.
Salen Zara, Dominiquin y Chamorro.
Dom. Aqui es donde tiene
à Diana tu señora
Fabricio:::
Cham. Calla, vejete.
Zar. Quien es Diana?
Dom. Una dama,
por quien hoy Don Juan padece
tantos trabajos.
Zar. Qué dice?
Cham. No hagas caso.
Cel. Pero tente,
vive el cielo, que es aquella.
Fier. Mal trage, y persona puede
mentir. *Cel.* Extraña fortuna!
El seguirla nos conviene,
hasta ver en donde pára.
Cham. Muchas mascaras la fertil
orilla pisan. *Dom.* Es cierto.
Zar. Que otra dama (infeliz suerte!)
tiene Don Juan!
Cham. No hagas caso
de este maldito alcahuete,
que es un chismoso, y se ha visto
hecho un mono.
Dentro instrumentos.
Zar. Pero alegres
instrumentos en su espacio
se escuchan, y aun de repente,
rasgandose todo el lienzo
de la pared, que no puede
sin encanto executarse,
un salon permite verse
lleno de varios adornos;
mas cielos, qué es lo que advierten
mis ojos! Extraño asombro!
no es Don Juan? como ser puede?
mas como no? El es: Idea,
es delirio de la muerte?
Sueño es, ò imaginacion,
ó gran hechizo contiene
un prodigio tan extraño.

Descubrese un hermoso salon, y en medio un pavellon, y en él sentada Diana en una almohada, y Don Juan con ella, y à los lados seis mesas, y encima seis globos, que sirven de peanas à seis Indios negros, con toneletes de pluma y cerquillos, botargas negras, carcaxes, y arcos, y las mesas son devanaderas, y su respaldo todo espejos, y quadros, imitando un salon.

Cel. El alevoso, no adviertes,
de Don Juan, en el asombro,
que descubrió de repente
la fuerza de los hechizos,
que aquestos christianos tienen?
Cham. De Vayalarde aprendió
Diana à hechicera. *Dom.* Si tiene
tambien habilidad mi ama?
Cel. No sé lo que me sucede;
pero fuerza es que atendimos.
Zar. Forzoso será que observe,
hasta ver en lo que pára,
y como aquesto ser puede:
ha vil Don Juan! mas los zelos
he sentido, que tu muerte.
Dian. Adorado Don Juan mio,
porque veas quanto debes
à mi fineza, y que en dia,
que en festejos se divierte
toda la Ciudad, no quise,
que sin alguno estuvieses
de saraos y festines,
que todos los demas tienen,
aqui un publico salon
dispuse para que lleguen
quantas mascaras pasaren,
quantos disfraces quisieren
hacerme à mi la lisonja
de lograr entretenerte.
Zar Qué esto mire!
Cel. Qué esto sufra!
Cham Ella aprendió lindamente
el oficio. *Dom.* A Dios, Diana,

una

una coroza me fecit.

Juan. Aunque tan raros prodigios,
bella Diana, suspenden
mi admiracion, y me has dicho
como executarlos puedes,
me malquista la alegria
aquella mora, que quiere
ser christiana, y à quien tantas
finezas mi fe la debe.

Zar. Albricias, corazon mio.

Juan Y si acaso la traxeres:::

Cel. Qué escucho, zelos!

Sale Fabricio apriesa, y se queda admirado, y los Esbirros se turban.

Fabr. Adonde
las buenas pescas::: Valedme
cielos! qué notable asombro!

Dian. Señor Fabricio, qué quiere
vuestra persona en mi casa?

Fabr. Muda estatua soy de nieve:
si tendremos otro diablo,
que nos dé tantos que haceres
como el pasado? qué es esto?

Dian. Qué, no quereis responderme?

Fabr. Maxica tirana, fiera,
que, segun permite verse,
valida de los hechizos,
que hizo tu esposo otras veces,
estos engaños dispones,
y finges estos deleytes,
cuya verdad acredita
el ver, que à tu lado tienes
à Don Juan, quando cautivo
antes sabia estuviese:
dime, aleve:::

Dian. Basta, señor,
que hablais tanto, que me tiene
desvanecida el oiros;
pero pues aguardo lleguen
de las Indias Orientales
papagayos, que en el fertil
sitio de aquestos palacios,
citaras roxas y verdes
nos entretengan, y ya
prevenidas jaulas tienen,
suplireis, pues hablais tanto,
lo que tardaren: metedle
en la jaula.

Baxa pronto una jaula, que imite ser de yerro, y le coge dentro.

Tod. Raro asombro!

Fabr. Atrevimiento como este
quien pudo verle jamas?
::: Vive el cielo:::

Cham. No se inquieten:
Señor loro, como está?

Dom Quien pasa?

Fabr. Clamar conviene
los Esbirros: Ola, ola.

Dent. Salimos à obedecerte.

Al salir los Esbirros, salen quatro leones, y cercan la jaula.

Tod. Otro hechizo.

Dian. Ahi estan ya
los Esbirros, qué los quieres?

Fabr. Mas hechicera es, que Pedro,
y el diablo: lo que de hacerme
no sé. *Zar.* No vi tal espanto.

Juan. Disimular me conviene
à vista de tan no oidos
artes, como Diana exerce.

Cel. De ver estas extrañezas
la admiracion se suspende.

Dian. Nise.

Sale Nise.

Nis. Señora.

Dian Entre tanto,
que algunos mascaras vienen
llamados deste prodigio,
tu sonora voz aliente
esas estatuas, porque,
ni aun el instante mas breve,
sin lograr la diversion,
mi adorado dueño espere.

Nis. Asi lo haré: mas señora,
ay que papagayo tienes!
Eres casado, lorito?
Daca ò pé.

Dian. Qué te suspende?
Empieza à animarlas.
Cham. Vaya,
señora hechicera en cierne.
Canta Nis. Jaspes, à mi dulce acento
id las durezas dexando,
pues influyen aliento,
para iros arimando
las voces, y el pensamiento.
Animandose los Negros, baxan de los globos, y hacen un bayle muy corto.
Fabr. y Zar. Otra extrañeza!
Juan y Cel. Otro asombro!
Nis. Lorico, no te diviertes?
Fabr. Calla. *Nis.* Ay, que me la jura:
mas de dos mil gracias tiene.
Cham. Yo sé, que como él te coja,
tengas buen moño potente.
Zar. Pues no hay en que salga riesgo::
Cel. Pues no tiene inconveniente
el entrar. *Zar.* Dexo este sitio.
Cel. Dexaré aquestos canceles.
Dian. Pues mascaras han entrado,
otra vez esos bufetes
ocupad. *Zar.* Con la licencia,
que qualquier mascara tiene,
à esto me arrojo.
Vuelvanse à ocupar su sitio, y ponese Zara en medio, y habiendose hecho antes las mascaras cortesías, saca à Don Juan, que pondrá la espada sobre la silla en que estaba sentado, y saldrá à baylar.
Juan. Que en trage
de mora ha de ser quien llegue
primero à romper el bayle!
Cel. Esto mis furias consienten!
Dom. Mira, que tiene que hablarte
el Dominiquin.
Dian. Tu eres?
Bien está. *Dom.* Mira que importa.
Dian. Pues mañana vén à verme.
Zar. Aleve, tirano, fiero.
Juan O, mascara, tu quien eres,
que asi me tratas?
Zar. Yo soy.
Descubrese Zara.
Juan. Sagrados cielos, valedme.
Zar. Por ti, falso, por ti, ingrato,
he venido desta suerte.
Juan. Zara, mi dueño, mi bien.
Cel Ya es imposible tolere
este baldon, y pues puedo
darle à mi salvo la muerte,
y que nadie me conozca
huyendo, en qué se detiene
mi corage? *Juan.* Dueño mio.
Cel. Atrevido, falso, aleve.
Juan. Desta suerte el espadin
cobraré.
Tod. Extraño accidente!
Dian. Vayalarde, Vayalarde.
Dentro Vayalarde.
Vay. Ya todo se desvanece.
Va Don Juan hácia la silla donde estaba el espadin, y volviendo todas las devanaderas, se ven unos muros de Ciudad, siendo cada una un baluarte, el de en medio mayor sabe la jaula, se van los leones, salen los Esbirros, y quedan Don Juan y Diana ocultos.
Zar. Pues que todo se ha deshecho,
el huir es conveniente,
antes de ser conocido. *Vase.*
Cel Pues no logré darle muerte,
bien es me retire.
Fier. Vamos.
Cham y Dom. Corre mas que una libre. *Vanse.*
Esb Señor, qué es esto?
Fabr No sé,
porque el asombro me tiene
fuera de mi.
Esb. Ni hablar de confuso puede.
Fabr. Quando saldré yo, señores,
de entre esta maldita gente?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Juan.

Juan. A quien, cielos soberanos,
jamas habrá sucedido
un tan nuevo, tan extraño,
tan nunca visto prodigio?
Ir yo à España, cautivarme,
lograr en el bello hechizo
de Zara el piadoso amparo,
cogernos en el delito
de intentar hacer la fuga,
estar el fiero castigo
ya de la muerte esperando,
valída de los hechizos,
que Pedro usaba, ir por mi
Diana, y aqueste sitio
traerme, donde, ò real,
ò aparente, no hay, ni ha habido
gusto, que no me haya dado,
delicia, que no haya visto:
estar en aquel festin,
ver, que danzaba conmigo
Zara, sin poder saber
quien aqui la habia traido:
llegar à darme la muerte
otra mascara atrevido:
ir por el espadin yo,
quando todo se deshizo,
son sucesos, que no puedo
creer, que no sean delirios,
pues aun para ser soñados,
es fuerza estar muy dormido.
Qué he de hacer, sagrados cielos,
en tan raros laberintos?
Y mas, quando insta Diana
à que sea su marido,
cosa que no puedo hacer:
pues quando el pundonor mio
me permitiera casarme
con quien, valída de hechizos,
y artes maxicas, ha dado
tanto que hablar à los siglos,
el amor que à Zara tengo
era un estorbo preciso:
dar mal pago à sus finezas,
huirme de sus cariños
es ponerme à grave riesgo:
pues qué es lo que hará conmigo
en su venganza, quien sabe
con el acento mas tibio
hacer, que montes se muevan,
y que se páren los rios?
Dexad de saber de Zara,
en quien tengo el alvedrio,
tampoco puedo aunque mal,
como lo sepa imagino.
Buenos estamos, desdichas:
pero ya viene à este sitio
Diana, disimulemos.

Salen Diana, y Nise.

Dian. Don Juan, tan grande retiro?
tanta ausencia de mis ojos?
tan desmayado lo fino?
Vuelvan, vuelvan otra vez
à sus antiguos cariños
nuestras amantes pasiones;
y mas quando ni hay, ni ha habido
delicia, que à tu placer
no se incluya en este sitio.
Solo, solo en tantas glorias
le faltan à mi cariño
tus brazos, no me dilates
bien, que te le he merecido
à costa de tantas ansias.

Nis. Quanto dieran mil maridos
por tener tan buena vida!

Sale Chamorro vestido de pobre, desfigurado el rostro con parches.

Cham. A costa de un rabardillo,
de una estupenda paliza,
ù de que me vuelva mico
aquesta muger del diablo,
que lo fue del amo mio,
y heredera la dexó
de aquel endiablado oficio,
que tiene su mayorazgo

vin-

vinculado en el abiſmo;
à inſtancia de Zara, vengo
haciendo el ciego; el tullido,
que volverá verdadero
lo que ahora viene poſtizo,
à buſcar à mi amo, ſi
eſte fatal edificio,
que unas veces es ciudad,
otras veces es caſtillo,
otras, lo que quiere hacerlo
aquel albañil maldito,
que aunque ſe cayó del cielo,
la habilidad no ha perdido,
me concediere la entrada;
pero ya alli le diviſo,
empezemos la oracion :.
Hay à eſte pobre mendigo,
ciego, coxo, manco, tuerto;
con potra, y con rehumatiſmo,
que no ſe ha deſayunado,
quien le dé algun bocadillo,
si Dios los ponga como
yo eſtoy?
Niſ. Oye, hermano, digo,
no ſabe llamar?
Cham. Señora
(Niſe es) como eſtoy tullido. *Señas.*
ſi no llamo con la voz,
no puedo con los nudillos.
Niſ. Pues perdone.
Dian. Dale algo.
Niſ. Tome aqueſte zoquetillo,
que no hay otra coſa, hermano.
Juan. Parece, que eſte mendigo
me hace ſeñas: qué querrá?
Dian. Qué haceis?
Cham. Nada, eſte es un vicio,
que en eſta mano padezco,
de un nervio que eſtá encogido.
Juan. El inſta, y à que le ſiga,
ſi mal no entiendo, me ha dicho,
y aun à peſar del disfraz,
Chamorro me ha parecido:
Otro nuevo aſombro, cielos!
Dian. Qué cabeceais?
Cham. Buen capricho?
Y es pendola la cabeza
del reloz de un lobanillo.
Niſ. El trae un fardo de males.
Cham. Como tu le traes de hechizos.
Niſ. Como me habla de eſe modo?
Cham. Qué te picas, angel mio,
ſi tus ojos:::
Niſ. Oiga el diablo,
lleno de unguento amarillo,
y con mil bocas.
Cham. Por ellas
exhalo ſangre y ſuſpiros.
Niſ. Muy buen lance habia yo echado!
Qué coche para el ſotillo!
Cham. Yo tendré ſilla volante.
Niſ. El es loco de capricho.
Cham. Pues qué, digo, no la trae
otro que es menos tullido,
y en una mula buyda,
que ſe tiene en quatro hilos,
le pagan en los paſeos
el que ſirva de martirio?
Niſ. Vaya muy en hora mala.
Cham. Si mi amo habrá entendido?
ya ſe iran. *Vaſe.*
Juan. A las orillas
del mar quiero, dueño mio,
ſalir un poco: finxamos. *ap.*
Dian. Aunque nada en eſte ſitio
echar puedes menos, véte,
y diſcurre allá contigo
quanto me debes, y quantos,
para caſarte conmigo;
acreedores de mi amor
tienes en mi, beneficios.
Juan. El cielo te guarde: Iré,
por ſi acaſo no ha mentido
la viſta, ſiguiendo à eſte hombre. *Vaſ.*
Dian. Ay, Niſe!
Niſ. De qué das gritos?
Qué tienes?
Dian. Qué he de tener?

Ten-

Tengo un etna, un basilisco,
que enredandose en el pecho
me envenena los sentidos.

Nis. Qualquiera tiene ese mal,
que quiere à estos señoritos.
Ha! fuego de Dios en todos;
pero ahora, qué motivo
para aquesa queja tienes?

Dian. El ver à Don Juan tan tibio,
y sospechar el que hay
algun oculto motivo,
que le malquista el amor
de aquel antiguo cariño,
que me tenia; y mas quando
à Vayalarde le he dicho
el que me diga la causa,
y dice, que es escondido
arcano para él, no habiendo
el mas dificil retiro,
que patente no le sea
à su ciencia, y à mi arbitrio
dexando, el que quantos quiera
yo execute de prodigios,
y solo me oculta aqueste,
que es, Nise, el que mas estimo.

Nis. Y à eso qué has de hacer?

Dian No sé; pero ahora me ha traido
la memoria al pensamiento,
que el Dominiquin me dixo
tenia que decirme un caso,
que me importaba el oirlo;
y por si algo es de ello, atiende.

Nis. Aunque él esté en Peralvilla,
le traerá aqui en un instante.

Dian. Espiritu, que à mi arbitrio
estais obediente, traed
al Dominiquin.

Nis. Ya miro
en una cama de viento,
en que hacen las chinches nidos,
que viene: ay el desdichado!
si tendrá algun tabardillo?

Va baxando el Dominiquin en una cama muy esquerosa, con un vaso de purga en la mano, y al lado una cosayna, como que está malo.

Dom. Ea, pocima infernal,
que ha recetado el Dotor,
para que salga el humor
por donde besa el puñal,
limpia bien el albañal,
no te dexes nada en casa,
quitale muy bien la grasa,
y tén, palabra, paciencia,
que este trago, en mi conciencia,
es cosa que presto pasa.

Nis. Una purga le ha cogido
tomando la tal traida.

Dom. Qual sabe la tal bebida!
Pero qué me ha sucedido?
quien aqui me ha conducido?
como yo en este salon,
quando en mi camaranchon
al estomago barría
la purga de algarabía
un plato de salpicon?
Quien diablos:::mas qué he mirado!
Señora? *Dian* Dominiquin?

Nis Que es lo que tienes, mastin?

Dom. A muy buen puerto he llegado: *ap.*
estoy, mi Nise, purgado:
Que se sufra tal maldad! *ap.*
mas lengua, disimulad:
Y à qué, rompiendo esas vigas,
me has traido?

Dian A que me digas
te trae mi curiosidad
lo que tienes que decirme.

Dom Ya sabes mi obligacion:
fuego, y qué retortijon! *ap.*

Dian. Pues en nada has de mentirme,
ya que sabes bien servirme.

Dom. Ya has visto soy leal, señora,
y siempre te serví fiel,
y asi, sabe desde Argel
à Don Juan sigue una mora.

Dian. Calla: en qué infelice hora *ap*
qui-

quise saber mi dolor!
Nis. Qué no pudiste callar!
Dom. Es dia de vomitar.
Dian. Ha vil Don Juan! ha traidor!
Vayalarde::: *Dom.* A mi señor
llamas? Quien tal ha escuchado!
yo estoy dos veces purgado:
fuego, fuego, y como aprieta:
quien tuviera una vaqueta!
Salta de la cama Dominiquin, sube la cama, y sale Vayalarde.
Dian. Mas ya à este sitio ha llegado.
Vay. Ya à tus ecos he venido;
y pues todo lo he sabido,
porque me convino asi,
por mas que te lo he callado
por no darte ese pesar,
vén, que te quiero contar
todo lo que te he ocultado.
Nis. Ves? por haberlo parlado,
algun mal te ha de venir.
Dom. Qué mas, que no poderme ir?
cosa, que mi cama amada
hizo, aun sin estar purgada.
Dian. Cielos, qué esto llegue à oir!
Tal cabe en estos tiranos!
Vay. Nada te llegue à enojar,
pues que te puedes vengar.
Salen Celin y Fierabrás de villanos.
Cel. Ya que el trage de villanos,
que compraste à los paisanos,
y tambien haber sabido
la lengua, nos ha podido
ocultos aqui tener,
por si aqui la vuelvo à ver,
otra vez aqui he venido.
Fier. Mucho es no haberla encontrado
despues que aquella extrañeza
nos ocultó su belleza.
Nis. Pero quien aqui se ha entrado?
Fier. De aquesta vez muero ahorcado.
Cel. Dos jardineros.
Fier. Muy buenos.
Cel. Que viendo aqui tan amenos
pensiles, buscan soldada,
si la habilidad agrada.
Nis. Estan los jardines llenos,
señores, de comilones,
y si es que algunos queremos,
con sola una voz que demos
vienen quarenta legiones
à hacernos dos mil visiones;
y asi, aqui lugar no tiene
su pretension.
Vay. Te conviene
esos hombres recibir,
que luego de mi has de oir
à que su cautela viene.
Dian. Ya que habeis apetecido
el servirme, no es razon,
que à costa de una racion
el lograr à que habeis venido
no consigais.
Cel. Que rendido
permita nuestro contento
te dé las gracias: Aliento, *ap.*
disimulemos.
Nis. Los tales
son famosos animales.
Dom. Ira de Dios, que rebiento.
Dian. Ahora, pues, Vayalarde,
dime lo que debo hacer:
ay infelice muger!
Vay. En iras mi pecho arde;
pero nada me acobarde,
à todos he de arruinar. *Vase.*
Dian. Bien podeis adentro entrar:
Dominiquin, quedate
à servirme. *Vase.*
Dom. Asi lo haré:
Nise, me voy à acostar
à tu cama?
Nis. Qué, estás loco?
Dom. Pues no ves que estoy purgado? *Vase.*
Nis. Asi te viera yo ahorcado. *Vase.*
Cel. Venid, males, poco à poco.
Fier. Si verdad es lo que toco?

Mucho llegó à rezelar
el que nos han de pringar,
si que no somos christianos
saben aquestos villanos:
mas paciencia, y barajar.

Vanse, y salen Zara y Fabricio.

Zar. Mucho vuestros favores he estimado.

Fabr. Al punto que escuché vuestro recado,
vine à ver que mandabais, y pues quedo
informado de todo, ved si puedo
en otra cosa alguna
serviros, bella Zara.

Zar. Gran fortuna
ha sido conoceros.

Fabr. Quedad con Dios, que yo volveré à veros
en estando ajustado
adonde ha llevaros mi cuidado.

Salen Don Juan y Chamorro.

Cham. Sea loado el que crió el divino
lamedor de cocheros, que es el vino.

Zar. y Fabr. Don Juan.

Juan. Zara, Fabricio,
idolatrado bien, qué astro propicio
à los tres hoy aqui nos ha juntado?
porque aunque ya Chamorro me ha contado
como escapar pudisteis,
y que à valeros de Fabricio fuisteis,
viendoos desamparados,
y en tierra extraña, acasos, que mirados
aun parecen fingidos,
es nueva admiracion de los sentidos
el haberos hallado
hoy juntos à los dos.

Zar. De mi llamado
Fabricio, à verme vino,
porque quiso la fuerza del destino,
que en esta casa donde me he hospedado,
que es de un hombre estudioso, cause enfado,
pues para quien estudia todo el dia,
y mas su arte, que es astrologia,
un huesped embaraza
para que de sacarme diese traza,
en tanto q̃ à algun Principe avisaba,
diciendole quien era, y donde estaba:
pues te miré perdido,
quando el asombro vi de haber venido
de Argel, à que al hechizo
se añadió que aquella mascara hizo;
si bien, Don Juan, jamas de mi olvidado,
ver quise, si la dicha que he logrado
de verte, conseguia mi impaciencia,
y à Chamorro, q̃ hiciese diligencia
de buscarte pedí.

Cham. Y no la hiciera
del temor q̃ de mi ama, la hechicera,
tengo, si tu llorando
no lo pidieses, porque solo blando
un corazon, à quien acero inflama,
puede poner el llanto de una dama.

Fabr. No el tiempo se malogre en digresiones;
y pues juntos estamos, las razones
que tengas para estar en un delito
tan grave, que estorbarle solicito,
por la razon, y por el puesto mio,
nos di, Don Juan.

Juan. En el horror impio
de la mazmorra à muerte condenado
estaba, quando en trance tan pesado
Diana, de la magica valída,
me dió la libertad, libró la vida:
traxome, donde estoy de dichas lleno,
si bien, entre el horror, entre el veneno
de ver, que ni mi ley, ni mi nobleza
me permiten tolere tal fiereza,

y

y que quando no amára
con tal amar, con tal pasion à Zara,
y tanto la debiera,
obligarme Diana no pudiera,
à vista de oponerse à mis razones,
y cercado de varias confusiones,
no sé lo que podré, señor, decirte.
Fabr. Pues lo q̃ yo debia à ti advertirte
has dicho, en fe de tu nobleza, y no quererla,
la traza me has de dar para prenderla.
Juan. Eso no haré, que aunque es justo quitarla
de tal delito, es fuerza el ampararla
en fe tambien de lo que la he debido;
y asi, lo que yo tengo discurrido
es llevarla à un Convento,
donde estrechada à gran recogimiento,
emendando delito tan severo,
cumpla con lo christiano y caballero.
Fab. Pues sea lo que mejor te pareciere.
Prendala yo, que haré lo que quisiere. *ap.*
Cham. La cuenta sin la huespeda, colijo,
que por esto se dixo:
pues que trazais prendella,
sin ver que antes nos prenderá ella.
Zar. No hay duda, de quien hace asombros tantos
de prodigios, de hechizos, y de encantos,
à la fuerza fatal de sus conjuros,
q̃ de ella no estaremos bien seguros.
Juan. Dice Zara muy bien, mas he advertido,
el que aqui estaba menos defendido
de q̃ escuchase de los tres las quejas,
quando à la calle salen esas rejas,
y podrán escucharnos: que aunque su arte
es tal, señor, que alcanza à qualquier parte,
y enviará quizas à quien me siga,
no queriendo usar dél, y que le diga
lo que con los tres pasa.
Zar. Pues à lo mas oculto de la casa
nos entremos.
Fabr. Bien dice. *Juan.* Tu nos guia.
Cham. Temo que me convierta en chirimia
por soplon, por espia, y alcahuete.

Entran, y salen, à cuyo tiempo se descubre una mesa con globo celeste, compas, anteojos, y demas instrumentos astrologicos, y un globo cercado de libros.

Zar. Pues es lo mas oculto ese retrete,
adonde estudia desta casa el dueño,
como mas retirado, nuestro empeño
se prosiga.
Cham En él solo puede oiros
aquella bola, donde mide à giros,
astrologo nocturno,
si la Luna se acuesta con Saturno.
Fabr. Pues el modo, que habrá para prenderla,
hemos de discurrir.
Juan. Para cogerla,
sin que pueda valerse de su arte,
y poderla llevar à qualquier parte,
solo discurro, quando esté dormida
podrá ser, pues de subito cogida,
sin poder remediarse,
solo podrá lograrse,
à cuyo fin yo me quedaré en vela,
y los tres estareis en centinela,
para que abriendo, entreis.
Fabr. Bien has pensado,
yo lograré mi intento.
Zar. Mi cuidado
el primero será, que esté en atecho.
Juan. Y llevada à un Convento, y ya deshecho
el hechizo, à mi cuenta sus fortunas
han de correr.
Cham. Los postres de aceytunas
temo. *Fabr.* Pues à cogerla.

Zar. A lograr el prenderla.
Juan. A estorbar el horror de su fiereza,
para que yo consiga tu belleza.
Zar. Ay Don Juan adorado!
Juan. Ay bien idolatrado!
Fab. Esta alevosa muera.
Cham. Acabe de una vez esta hechicera.
Juan. Remediense prodigios tan extraños.
Fabr. Venid.

El globo que estaba sobre la mesa, se transforma en Diana, y todos se turban.

Dian. Vivan ustedes muchos años.
Juan. Valgame el cielo!
Zar. Admiracion extraña!
Fabr. Ay infelice!
Cham. Tomo el ser araña.
Zar. Si yo::: *Fabr.* Si pude:::
Juan. Si mi amor::: *Cham.* Si puedes:::
Los 3. Si los tres::: *Cham.* El temor:::
Dian. Callad, aleves,
y ya que mis pesares, mis tormentos
fraguaban (que rigor!) vuestros intentos,
à igual castigo mi rigor se ajusta,
pues el tanto por tanto es pena justa.
Y tu, ingrato, atrevido,
de quien, como de Zara, ya he sabido
el amor y el engaño,
pues de tantas finezas el extraño
afecto no ha servido,
ni el haberte tenido
entre tantas delicias y primores,
hoy convertidas todas en rigores,
no habrá pena, desdicha, ni tragedia,
que no experimenteis.
Cham. Buena comedia.
Tod. Si yo::: *Dian.* Nada he de oiros.
Cham. Aguardad, que ya empieza à convertiros.
Dian. Y pues pensabais darme tan cruel muerte,
me vengaré de todos desta suerte.
Ha de la habitacion triste,
donde la adversa fortuna
vive, si vive quien vive
à merced de las injurias.
Dent. el 4. Quien llama à la infausta
horrible espelunca,
que es centro de iras,
de males, y angustias?
Jua Qué asombro! *Fab.* Qué confusion!
Zar. Qué horror!
Cham. Si estaré de purga?
Dian. La que con solo un aliento
hace que Febo no luzca,
que las sombras sean albores,
y que los dos polos cruxan,
que se enciendan esos montes,
y que se muera la luna.
Cham. Bien haya quien te enseñó
à hacer tan buena costura.

Descubrese la habitacion de la Fortuna adversa, que será todo el frontispicio del teatro todo de cuevas, nichos, y sibiles, de peñascos brutos obscuros, salpicados de cipreses, todos cogidos de yedras: en el nicho de en medio estará la Fortuna adversa en una nave sin velas, ni timon, como derrotada: encima estará el Dolor sobre una sierpe, que con la cola tendrá embebido el cuerpo, con cadena à los pies y manos: en los tres nichos de abaxo las tres Furias, vestidas de toneletes negros, con ramos de cipres en las manos, y los vestidos y cabezas salpicadas de culebras: à un lado la Calamidad como leprosa, y en accion de pedir limosna: al otro lado la Ira con una espada en la mano: junto à ella los Zelos con un puñal en la mano: al otro lado la Ausencia con un retrato en la mano, todos con hachas.

Mus. Ya à tu voz obedientes
estan Zelos, Fortuna,

Ira,

Ira, Dolor, Ausencia,
Calamidad y Furias.
Cham. Hermoso ramilletero
compuesto de confitura.
Fabr. Qué esto me suceda!
Juan. Qué esto
tolere! *Zar.* Qué aquesto sufra!
Dian. Pues no de vuestras desdichas
ninguna quede, ninguna,
que los tres no experimenten:
giman su infeliz fortuna,
lloren ausencias, pues se aman,
dolores, pues me los buscan,
zelos, pues que me los causan,
iras, pues me las procuran,
calamidades, pues quieren
tan ingratos, que les sufra;
y hechos fieras racionales,
prisioneros de las furias,
ni sepan si ven,
si hablan, si gustan,
si huelen, si tocan,
si alientan, si escuchan.
Cham. Tres las furias son no mas,
para mi no habrá ninguna.
Zar. Qué admiracion!
Fabr. El asombro:::
Los 3. Hasta las voces nos turba.
Cant. Fort. Tu verás, que no queda
en mi tormento,
queja, afliccion, angustia, sentimiento,
que para su tristeza
no esgrima la crueldad de mi fiereza.
Area. Al arma, al arma, furores,
guerra, guerra, afectos mios,
à la campaña, rigores,
padezcan vuestros impíos
sentimientos y dolores.
Zar. Cielos, qué frenesí:::
Juan. Qué ansia:::
Fabr. Qué ira:::
Los 3. Contra mi se conspira?

Mientras se canta el area van saliendo las tres furias, y asiendo à los tres se los llevan, haciendo ellos demostraciones de brutos.

Juan. En qué especie de fiera me he mudado?
Cham Señores, si de mi se habrá olvidado?
Dian. Padezcan los rigores, que querian
que padeciese yo; y pues te traían
à ti por conductor:::
Cham Fiero desmayo!
Dian. Desde hoy quiero que seas papagayo,
que pues la jaula está desocupada,
justo es la ocupes tu.
Cham. Buena posada.
Dian. De lo que hablaste, es bien darte la paga.
Cham. Pero la tierra (ay infeliz!) me traga.

Undese Chamorro por un escotillon.

Dian. Y mientras divertida
à mi palacio vuelvo, repetida
escuche la armonia.
Fort. Pues repita mi triste melodía:::
Los 3. En que confusion tengo los sentidos?
Juan. Enagenados::: *Zar.* Muertos:::
Fabr. Confundidos:::
Los 3. Ni saben si ven.
Dian. y Mus. Ni sepan si ven.
Los 3. Si huelen, si gustan.
Dian. y Mus. Si huelen, si gustan.
Los 3. Si hablan, si tocan.
Dian. y Mus. Si hablan, si tocan.
Los 3. Si alientan, si escuchan.
Dian y Mus. Si alientan, si escuchan.

Cierrase todo, y salen Celin y Fierabrás.

Cel. Aunque logramos entrar
disfrazados y fingidos
jardineros à la amena
fertilidad de este sitio,
donde todo quanto vemos

es

es ilusion, es delirio,
que apenas està mirado,
quando està desvanecido,
ò bien por virtud del arte,
ò por fuerza del hechizo,
no hemos podido lograr
el ver el bello enemigo
de Zara; y pues que no està
en él, mejor despedirnos
será, pues qué hemos de hacer
en tan raro laberinto?
bien para hacer diligencias
de buscarla, ù de partirnos
otra vez à Argél.

Fier. Es cierto,
y mas quando mil cautivos,
que en Argel lo han sido, y hay
en Salerno, y conocidos
podemos tal vez ser; mas
aquel esqueleto, vivo
espantajo de este huerto,
se encamina hácia este sitio.

Sale Dominiquin.

Dom. Camaradas, buenas tardes.
Cel. Dominiquin, bien venido.
Dom. Se trabaja?
Cel. Està de mas,
segun estan de floridos
aquestos pensiles siempre,
el afan y el artificio.
Dom. Tales jardineros cuidan
de labrarlos.
Fier. Cierto, amigo,
que sabe mucho nuestra ama.
Dom. Como qué sabe? No ha habido
hechicera mas famosa
por los siglos de los siglos.
Cel. Y donde està, que en todo hoy
no he logrado haberla visto?
Dom. Mirad, fue à ver una mora,
por quien mi amo ha hecho novi-
llos,
y à la hora de esta yo sé,
que està convertida en mico.
Cel. Qué dices: valgame el cielo!
Dom. Pues qué te importa à ti oirlo?
Fier. Es, que comiendo unas moras
le dió un dia un tabardillo,
y en oyendolas nombrar,
le sacude luego un frio.
Cel. Que Zara (pesar terrible!)
con Don Juan (dolor impío!)
debe de estar; mas el ayre
viene penetrando à giros
Diana: tantos asombros
me confunden los sentidos.

Baxa Diana en una aguila.

Fier. Esta muger, quando quiere,
es de los ayres racimo.

Ahora llega al tablado.

Dian. Bate, plumado baxel,
las alas: y pues me ha dicho
Vayalarde, que son estos
dos jardineros fingidos,
su venganza y mi venganza
lograré: Celin.
Fier. y Dom. Qué he oido?
Cel. Señora::: Pero à quien llamas?
Dian. No intentes con artificios
el disimular quien eres,
quando ya de lo que has visto
puedes discurrir, que no hay
para mi nada escondido.
Ya sé, que en busca de Zara,
ese aleve basilisco,
que contra ti y contra mi
sin duda abortó el abismo,
vienes desmintiendo el trage
para no ser conocido;
mas pues la casualidad,
ò malicia te ha traido,
en la nave de tus penas,
al bien de mi patrocinio,
tu venganza y mi venganza
verás à tus ojos mismos;
pues quando tu en los aplausos
de festejos repetidos,
de dichas y de fortunas

estés, nuestros enemigos,
en oprobrios y desgracias,
infelices y abatidos,
estarán muriendo à zelos,
pues mataron con los mismos.
Y porque mejor lo veas:::
Nise? *Cel.* Yo estoy confundido
de lo que pasa. *Fier.* Yo
de oirla estoy tamañito.

Sale Nise.

Nis. Qué me mandas?
Dian. Que le digas,
que me envie dos vestidos
à Vayalarde.

Sale Vayalarde, y saca un azafate con dos vestidos, uno muy rico, y otro de Lacayo, en la mano.

Vay. Aqui estan.
Fier. No vi criado mas listo.
Dian. Pues ponte aqueste, Celin,
que quien Principe ha nacido,
no es razon tosco sayal
le adorne. *Fier.* Pues venga el mio.
Nis. Vesle aqui.
Fier. Para quitarme
este trage me retiro. *Vase.*
Cel. Cielos, yo estoy asombrado
de lo que me ha sucedido;
pero si asi he de vengarme,
y estoy ya en mayor peligro,
y en tierra extraña, la vez
que ya he sido conocido,
disimular me conviene.
Vay. Diana, yo me retiro,
advirtiendote, que presto
el que se acabe es preciso
el engaño, que los tres
padecen.
Dian. Ya te he entendido.
Vay. Pues no llega mi poder
à hacer mas de lo que has visto. *Vase.*

Sale Fierabrás.

Fier. Aqui está ya Fierabrás
transformado en un corito.
Cel. No, bellisima Diana,
los antiguos han fingido
en sus fabulas sucesos
tan extraños y exquisitos,
como los que en ti he notado,
y en tus portentos he visto.
Dian. No de eso, Celin, te admires,
pues quanto en otros fingido
fue, lo haré yo realidad.
Quieres tu ver de improviso
à las que llaman nereydas
abultarse de este rio,
y adularte con su canto
las sirenas? Los eliseos
campos quieres ver? Mas nada.
Y porque veas de quanto he dicho,
quiero desde aqui mostrarte
el engañoso, fingido
cielo, donde la ignorancia
à los planetas y signos
llamaron Dioses: tambien
el mostrarte determino,
porque nos vean à los dos,
à Zara, Don Juan Fabricio,
desde la mayor desdicha,
en el bien mas excesivo.
Fier. Pues si ella nos muestra el cielo,
allá me meto en un brinco.
Nis. Qué no pueda yo aprender,
señores, aqueste oficio!
Dian. Pues, Nise, llama à la esfera,
que à Principe tan invicto
razon será con no menos
gusto festejarle.
Cel. Abismo
soy de confusion.
Dian. Y vean
desde esos troncos, asidos
à las cadenas, que hicieron
sus yerros, quando en martirio
los tres estan, las delicias
con que estamos divertidos:
y Chamorro tambien venga
transformado. *Dom.* Ay qué lorico!

Sube por el mismo escotillon en que se hundió Chamorro de papagayo, con pico y alas, sin jaula, y de los bastidores salen tres troncos, en que estan asidos con cadena Fabricio, Zara, y Don Juan, como que no estan en sí.

Cel. Cielos, no es aquella Zara?
Zar. Qué especie, que no distingo
de fiera soy?
Juan. En qué monstruo
me ha transformado?
Fabr. Qué impío
rigor, que no alcanzo, siento?
Cham. Confites à Chamorrito.
Nis. Ay, qué dice que es Chamorro!
Dom. Hija, otra vez yo fui mico.
Juan. Mas lo que hace la aprehension,
que parece que alli miro
à Celin? *Zar.* Qué no me quede
en los males en que gimo,
pena, que no sienta, pues
se me representa al vivo
à Celin! *Fabr.* Qué à Diana vea,
y no pueda su castigo
executar! *Cel.* Qué haré? Mas
disimular es preciso.
Dian. En qué te detienes, Nise?
Nis. Ya estoy templando el gallillo.
Cham. Azotes al papagayo,
porque fue muy parlerico.
Nis. cant. Ha de la esfera celeste,
en cuyo apacible luciente esplendor
las deidades estan obedientes
à Jove, por ser de sus Dioses el sol.
1. Ya su luz à tu voz.
2. Los parpados quita.
3. De tupidas nubes.
4. Que son de su incendio:::
El 4. Cuaxado vapor.

Ahora se descubre el cielo, que cogerá todo el teatro: en medio, sobre un hermoso trono de nubes, gazas y rayos de oro, está Jupiter en pie sobre dos hermosas aguilas, con el rayo en la mano izquierda. Encima de Jupiter estará Apolo en un carro, tirado de caballos, con un sol por respaldo. Debaxo de Jupiter Diana en un carro, tirado de ciervos, en el respaldo la luna hermosa, y en la mano izquierda un venablo: à un lado Mercurio en un carro, tirado de gallos, con el caduceo: al otro lado el Amor en un carro, tirado de palomas, con su arco. Encima estará Minerva en su carro, tirado de lechuzas, con un globo en la mano; mas arriba estará Baco en su carro, tirado de tigres, adornado de racimos y pampanos. En frente Marte en su carro, tirado de lobos, con una asta en la mano: de suerte, que todos compongan la esfera. Del trono de Jupiter saldrán rayos, que vayan à parar à todos los carros, estando todos salpicados de signos, estrellas, nubes y rayos de oro, todos de toneletes y penachos, con hachas en las manos.

Cel. Estraño prodigio! *Dom.* Nise,
no ves? *Nis.* Calla tu, hablador.
Fier. Yo he quedado hecho un babera.
Zar. Fier. y Juan. Qué notable admiracion!
Juan. Pues parece que la esfera:::
Zar. Que ese celeste esplendor:::
Fabr. Se rasga para su bien.
Los 3. Y para nuestro dolor.
Canta Jup. Ya Jupiter desde este celeste pabellon,
que de los Dioses es hermoso alcazar
escucha los preceptos de tu voz.
Canta Dian. Diana, Baco, Venus,
Marte, Minerva, Amor,
con el divino Apolo, y con Mercurio
oyen los ecos de tu invocacion.
Los 3. *Area.* Dinos, dinos lo que quieres,
pues todo à tu arbitrio está:
ordena lo que quisieres,

pues todo el cielo eſtará
pronto à lo que tu eligieres.
Dian. Lo que quiero es, que influyais
con vueſtra conſtelacion
à eſos infelices, à eſos
ingratos, anſias, furor,
deſdichas, muertes y rabias.
Fier. Hermoſo plato de arroz!
Cel. De aſombrado, aun el aliento
el pecho le condenó.
Juan. Qué maravilla!
Zar. Qué aſombro!
Fabr. Qué anguſtia!
Cham. Loro hablador,
calla, calla. *Niſ.* Una coroza
eſpero antes, que un doblon.
A 4. Pues quando la esfera
à los unos influye
peſares, anguſtias, fatigas, dolor,
à los otros inſpire fortunas,
que ſon gloria, penas è imaginacion.
Dian. Entra, Celin, donde ſeas
feliz mil veces deſde hoy:
ay, Don Juan, lo que me cueſtas! *ap.*
Cel. Poco importa tal favor, *ap.*
viendo à Zara padecer;
mas pediré, que el rigor
mitigue. *Dian.* Todo ſe acabe,
volviendo à decir la voz::::
Niſ. Vamos adentro, ſeñores.
Fier. y Dom. La obediencia aqui es primor.
A 4. Dian. Que quando la esfera
à los unos influye
peſares, anguſtias, fatigas, dolor,
à los otros inſpire fortunas,
que ſon gloria, penas è imaginacion.
Con eſta muſica ſe cubre todo, y ſe hunde Chamorro.
Juan. Zara? *Zar.* Don Juan?
Fabr. Mas qué es eſto?
Juan. No en una horrible priſion::::
Los 3. Eſtabamos? *Zar.* No miraba
à Celin? *Juan.* El eſplendor
de eſas esferas no vía?
Zar. y Juan. Como todo ſe acabó?
Fabr. Nada os admire; pues veis,
que todos encantos ſon
de Diana, y vamos donde
ſe buſque el medio mejor
de vengarnos. *Juan.* Vamos, pues,
por mas que diga eſa voz,
que ſe eſcucha repetir::::
Zar. En mi oprobrio::::
Fabr. En ſu favor::::
El 4. y los 3. Que quando la esfera
à los unos influye
peſares, anguſtias, fatigas, dolor,
à los otros inſpire fortunas,
que ſon gloria, penas è imaginacion.

JORNADA TERCERA.

Salen Diana, Niſe, Dominiquin y Celin.
Cel. Ya que tan grandes favores
te debo, bella Diana,
y que me has dicho mil veces
lo mucho que à Don Juan amas,
cierto medio he diſcurrido,
con que tu amor y mis anſias
algun alivio conſigan,
pues tambien ſabes à Zara
idolatro, y en ſu fuego
ſoy racional ſalamandra.
Y pues me has manifeſtado
quanto ſu decoro guarda
en las veces, que teſtigo
he ſido de lo que tratan,
y tanto, que deſde el dia,
que la pena imaginada
ſe les deshizo, ſe fue,
por no eſtar en una caſa,
Don Juan, à la de Fabricio,
quedando ella en la que eſtaba,
que en virtud del gran arbitrio,
con que ſobre todo mandas,
diſpuſieſes, que con ella
hablaſe, por ſi obligarla

mis persuasiones podian
à que pagase mis ansias:
pues no hay duda, que algun tiempo
su condicion tan tirana
no fue conmigo; y amor,
que una vez levantó llama,
aunque se vuelva ceniza,
no dexa de ocultar brasas;
pues si logran mis pasiones,
mi persuasion, mis instancias
volver à encender el fuego
de aquella hoguera pasada,
logrando yo mi cariño,
lograr, al ver la esperanza
pierde Don Juan de su amor,
mi venganza, y tu venganza,
y que sin aquesos zelos,
que al presente te embarazan,
pues tanto le quieres, ser
solo para ser amada.

Dom. Ella la traerá, aunque esté
en Getulia ò Dinamarca.

Dian. Bien, Celin, has discurrido;
y para mas obligarla
à que admita tus finezas,
al verse desamparada
de Don Juan, he de fingir,
el que en virtud de mi magia
à Argel os llevé à los dos,
y que en un jardin se halla:
y asi, pues à la hora desta
en dulce sueño descansa,
yo te la traeré, Celin,
fingiendo del regio alcazar
de tu hermano algun jardin,
en donde ella se bañaba,
que luego traeré à Don Juan, *ap.*
por ver si zelos y rabias
la imagen de su hermosura
de su aleve pecho arranca.

Nis. Como arrancarla, señora,
si la tiene tan clavada,
que si la pared no rompes,
no has de despegar la estampa?

Dian. Pues vén, que tu tambien quiero
una de las moras hagas
que en su palacio servia.

Nis. Y si me conoce? guarda.

Dian. No es facil que te conozca.
Ea, Celin, ya la vaga
region Zara corta, à ti
el persuadirla te falta:
ay, Don Juan, quanto me cuestas, *ap.*
y quan mal que me lo pagas! *Vanse.*

Dom. Yo he de volverme à la ermita
à darme seis zurribandas. *Vase.*

Cel. Cielos, habrá sucedido,
por mas que pinten extrañas
ficciones, una que tenga
con aquesta semejanza?
Podrá:::

Sale Fierabrás de moro, y trae otro.

Fier. Señor? ***Cel.*** Fierabrás?

Fier. Este vestido me manda
traer Diana. ***Cel.*** Ponmele.

Fier. Mas qué es otra mogiganga
como esotra? Qué es aquello?

Descubrese un hermoso jardin, llenandose todo de fuentes y estatuas, y en el medio del cenador unas almohadas.

Cel. Qué admiracion tan extraña!

Fier. Señor, en Argel estamos:
no ves aquellas ventanas,
que à aqueste jardin confinan,
que es de tu padre el alcazar?
Como, sin haber un paso
dado, tan larga distancia
hemos corrido? Yo estoy
hecho, cierto, un papanatas.

Cel. Valgame el cielo! aun à mi
la prevencion no me basta
de que todo esto es fingido,
para no creer, que pisaba
de Argel el mejor jardin,
que mi hermano tiene: rara
admiracion! gran asombro
cifra el poder de Diana!

Salen quatro moros y quatro moras bien vestidos, y baylando.

Canta 4. La Africana Diosa,
la divina Zara,
musicas y bayles
festivos aplaudan.

Fier. Pero alli está Fatimilla,
Alcuzcuz, Jafet y Arlaja,
ò yo he bebido gran vino,
que ya me sabe que rabia,
ò me ha transportado à Argel
aquella maldita magia.

Cel. Cielos, hasta la familia
de mi hermano (cosa rara!)
imita; pero ya el ayre
corta el descanso, que es caxa
de la perla mas divina,
que vió la tierra Africana.

Va baxando poco à poco un balancin vestido como un canape ò almohada de catre, como pabellon, en que viene Zara recostada como durmiendo.

Fier. Ay, señor! qué cosa es esta,
que del ayre se desgaja?
Mas no es Zara, mi señora?

Cel. Fierabrás, oye, ve y calla.

El 4. Sea bien venida,
adonde la aguardan
en sola una vida
infinitas almas.

Mientras se ha cantado y baylado acaba Zara de baxar al tablado, y cogiendola entre los ocho, la ponen en las almohadas.

Fier. Qué buen coche es este, que
sin sentirse el ruido anda,
y ella de puro dormida
parece que está borracha.

Cel. Divino asombro dormido,
ya entre mis brazos te aguarda
un corazon, que te ofrece
mas fina, mas blanda estancia.
O, nunca quisiera el cielo
para mi bien dispertáras,
pues conmigo no estuvieras,
si no tan dormida, humana:
entre tanto que despierta,
ponedla en esas almohadas,
y entre esas frondosas hojas
con cadencias arrulladla;
y aqui los dos retirados
en lo oculto destas ramas
guardemosla el sueño.

Fier. Vamos.

Nis. y Mora 1. Y nosotras à cantarla
dulces ecos, que la aluden.

Cel. Entre confusiones tantas,
ella siendo la que duerme,
soy quien sueña lo que pasa.

Escondese.

Cant. 1. Fuentes, que el prado correis.
2. Frescas deliciosas auras,
3. Flores, astros del pensil,
4. Exhalaciones pintadas,
1. Ni alientos::: 2. Ni soplos:::
3. Ni espumas::: 4. Ni alas:::

Todos. Movais, no, no, no:
mirad, que descansa
en catre de flores
la hermosa africana.
Ce, ce, ta, quedito,
ni rizo, ni planta
movais, que despierta
del ruido del soplo,
del ayre del ala.

Cant. 4. No contra las guijas, fuente,
rompas tu liquida plata,
no sea que la despiertes
con el golpe de quebrarla.
1. Ave, detén la carrera,
pues aunque en el viento vagas,
con el batir de tus plumas
podrás quizás inquietarla.
2. Flor, para alabar el dia,
astro florido no nazca,
porque el boton hará ruido,
si es que tus hojas le rasgan.
1. Zefiro, contra los troncos

no invisible bombas batas,
que causarán mucho estruendo
los choques de su esmeralda.
4. Fuentes, que el prado correis:::
2. Frescas deliciosas auras:::
3. Flores, astros del pensil:::
4. Exhalaciones pintadas:::
3. Ni alientos::: 2. Ni soplos:::
1. Ni espumas::: 4. Ni alas:::
Las 4. Movais, no, no, no:
mirad que descansa
en catre de flores
la hermosa africana.
Ce, ce, ta, quedito,
ni rizo, ni planta
movais, que despierta
del ruido del soplo,
del ayre del ala. *Despierta Zara.*
Zar. Qué sueño tan funesto
es este que he tenido? Mas qué es esto?
Mentira imaginada,
que aunque eres mucha para ser soñada,
donde, ò como ser pudo,
mirar lo mismo, que mirando dudo?
En mi casa no estaba recostada?
pues como en un instante estoy mudada
en aquestos jardines (raro encanto!)
de Argel? (extraño asombro! horrible espanto!)
Si Diana me habrá à ellos traido?
Moras. Señora, nos llamabas?
Zar. Ya han crecido
mis confusiones al mirar à Arlaja,
à Fatima y Celima.
Nis. 1. Quien baraja
tus sentidos, señora:::
Zar. Qué fiereza!
Nis. 1. Que parece que estás con extrañeza?
2. A todas nos admiras.
Nis. 1. Mucho mas nos extrañas, que
nos miras.
Zar. No sé lo que hacer deba.
Cel. Ea, cautelas, vamos à la prueba.
Fie. Yo me he quedado deste caso bobo:
qué fuera, que tuviera yo algun lobo!
pero como le puedo haber cogido,
si solo arroba y media me he bebido?
Cel. Ya, bella Zara hermosa,
con voces de jazmin, lenguas de rosa,
el pensil publicaba,
que tu divina planta le pisaba.
Zar. Un asombro à otro asombro se ha añadido:
si habrá sido soñado? si fingido
el que en Salerno he estado,
que con Don Juan he hablado,
y quanto me ha pasado con Diana?
Cel. Qué es esto? No merezco, soberana
Venus de estos vergeles,
que me respondas?
Zar. Quien vió tan crueles
confusiones? No sé lo q̃ hacer deba;
mas, cielos, lo que miro es cierta prueba,
de que real ò fingido,
de Celin al palacio me han traido,
y que à Don Juan ya verle nunca espero:
disculparme ahora quiero
de lo que por su causa ha executado.
Cel. No respondes, mi bien?
Zar. Como enojado
contra mi te juzgaba,
por lo que con Don Juan executaba:::
Cel. Qué Don Juan?
Zar. El cautivo, à quien la vida
intenté dar.
Cel. Sin duda, que dormida
debes de estar aun, hermoso dueño,
ò son especies, que te finge el sueño,
pues no sé quien ha sido
ese Don Juan. O si ya confundido *ap.*

tu

tu discurso se viera,
y quanto te ha pasado lo tuviera
por delirio ò engaño.
Zar. Quien pudo verse en lance tan extraño!
Cel. Y por si acaso con las diversiones
te se borrasen esas aprehensiones,
vén, adonde à mi hermano hables,
y veas.
O si Diana, abultando ideas *ap.*
con que viese à mi hermano, continuára
aqueste engaño, hasta que lográra,
creyendo realidad lo que es fingido,
el que lográra yo ser su marido!
Fier. Yo estoy hecho un salvage.
Sale Vayalarde de moro muy galan.
Vay. Pues ya tomando yo la forma y trage
del Rey de Argel, intento
el estorbarla el logro al pensamiento
de que christiana sea,
abultemos engaños à su idea.
Nis. Qué mi ama asi pudiera
hacerme Arlaja! ella es gran hechicera.
Vay. Zara? Celin?
Zar. Qué es lo que ven mis ojos?
Cel. Extraña admiracion!
Fier. O mis anteojos
à adobar los he dado,
ò este es Zulema: yo estoy embobado.
Cel. El prodigio que veo:::
Zar. Si esto es apariencia!
Cel. Verdad le creo,
aun sabiendo q̃ nada dello es cierto.
Vay. Qué no me respondeis?
Fier. Un desconcierto,
del miedo me ha pegado.
Zar. Señor. *Cel.* Señor.
Vay. Celin, tu tan turbado?
tu, pálida del rostro la belleza?
quereis que à mi me sirva de extrañeza
el ver en un jardin à dos amantes
requebrarse constantes?
Fier. Eso à qualquiera pasa.
Vay. Un casto amor incendio es que no abrasa.
No extraño yo pasion tan poderosa;
antes supuesto que has de ser su esposa,
el que lo seas esta noche intento.
Cel. Diana me leyó mi pensamiento: *ap.*
mas quando han sido menos sus prodigios?
Vay. Vamos adentro.
Zar. Sigamos sus vestigios *ap.*
supuesto que es forzoso
obedecerle: Asombro prodigioso,
real ò imaginado,
qué pretendes de mi?
Sale Don Juan y Chamorro.
Juan. Pues ha faltado
Zara, sin duda alguna la ha traido
Diana aqui, ò ella se ha venido
à ver à Celin, zelos:
y pues traido yo de ambos rezelos
vengo, entremos. *Cham.* Qué quieras
meternos otra vez en mil quimeras!
voto à mi sayo,
qué otra vez quieres verme papagayo?
Vay. Vamos, pues, y el festejo se prosiga.
Zar. Paciencia, asombros.
Nis. Pues la armonia diga:::
Baylando y cantando delante de Zara, se entran: queda solo Celin, y à su tiempo salen Don Juan y Chamorro.
El 4. A la africana Diosa,
à la divina Zara,
musicas y bayles
festivos aplaudan.
Cel. De Zara ya, fortuna, estás segura
lograr con un engaño la hermosura.

Sale ahora Don Juan.

Juan. Antes, Celin aleve,
pues à darte me mueve
muerte tanto portento,
asi he de executarlo.

Cham. Lindo cuento!
el jardin me ha admirado.

Cel. Ya q̃ has venido donde castigado
quede tanto delito, como has hecho
contra mi y contra Zara, sea tu pecho
blanco de mis enojos.

Juan. Por mas que intentas engañar mis ojos
con mentidas ideas,
puesto que es realidad el que tu seas,
muere à mi espada.

Cel. Porque no librarte
puedas de que yo logre aqui matarte
ola, Negros.

Salen quatro Negros.

Negr. Qué ordenas?

Cham. Miren ustedes que quatro azucenas.

Cel. Que à ese aleve quiteis aqui la vida

Fier. Y yo os ayudaré.

Negr. Mal defendida
podrá ser de nosotros.

Cham. Eso es cierto.

Juan. Es verdad (ay de mi!) yo me hallo muerto,
pues la espada y la tierra me ha faltado.

Sale Diana de hombre, con una banda en el rostro, y otros con bandas, y se ponen al lado de Don Juan, y riñen contra Celin, y los Negros.

Dian. No será tal, pues puestos à tu lado
estorbaremos que te den la muerte.

Cel. Como habeis de estorbarlo?

Dian. Desta suerte.

Negr. Rayos son que fulminan las espadas.

Negr. Huyamos de cuchillas tan airadas.

Huye con los Negros.

Cham. Vive Dios, que han huido.

Juan. Por qué embozado, quando os he debido
la vida, estais, señor? Dexad que vea
quien de tan gran favor el dueño sea.

Hombr. 1. Pues que señas nos hace, que nos vamos,
al punto su precepto obedezcamos. *Vanse.*

Juan. Con la voz de la accion habeis mandado
se ausenten los que os han acompañado.

Dian. Sí, que para mataros sin ventaja
solo quise quedarme.

Cham. Hermosa alhaja
nos quiere dar: yo temo mucho, y dudo
de si es que será aqueste el diablo mudo.

Juan. Matarme vos; quando me dais la vida!

Dian. Cobrad la espada, que teneis perdida,
y reñid, pues libraros
ha sido solo por poder mataros.

Cham. Otro cuento tenemos?
vive Dios, que à pendencias nos comemos.

Juan. Quando mi vida es vuestra, mal hiciera,
si à riesgo vuestro yo la defendiera.
Decid quien sois, y qué os mueve?

Cham. Descubrase ya usted.

Dian. Yo soy, aleve,
yo soy, mil veces digo, *Descubrese.*
ingrato, infiel, tirano y enemigo.

Juan. Valgame el cielo!

Cham. Me quedé baldado.

Dian. Yo soy la que dos veces te he librado,
en Salerno y Argel, de q̃ hayas sido
trofeo de la muerte, y te he querido

con

con tal afecto, con extremo tanto,
que al mismo amor pudiera dar espanto:
que tu, traidor, ingrato y alevoso,
olvidando aquel fino, aquel ansioso
cariño, que algun dia me expresabas,
fingiste, ingrato, aleve, que me amabas.
Con zelos, con desprecios, con rigores
me has pagado el cariño y los favores;
pero en castigo, en Zara me he vengado,
pues à Argel la he enviado.
Fingiréle este engaño. *ap.*

Juan. Adversa suerte!

Dia Solo me resta à ti darte la muerte,
y asi, riñe, villano.

Cham. Desta vez me transforma en un enano.

Salen Fabricio y Esbirros.

Fabr. Pues que todo está abierto,
entremos de repente.

Juan, y Dian. Mas, qué advierto?

Cham. Cogióla descuidada:
à mas tardar, mañana está emplumada.

Dian. y Juan. Señor, vos::: *Fabr.* Alevosa,
cuya magia rara y prodigiosa,
excediendo al demonio, y tu marido,
à todo el mundo tienes confundido:
ya que el acecho mio y el cuidado
la fortuna ha logrado
de haberte aqui cogido descuidada,
llevadla presa, porque castigada
se mire tanta culpa repetida,
digalo estar vestida
en trage de hombre, y ver este florido
jardin, que tus hechizos ha fingido.
A qué esperais?

Dian. Tened: à mi cogerme?
qué, no hay mas que prenderme?

Fabr. Daos à prision. *Dian.* Primero
mil vidas perderé, tirano fiero.

Fabr. Sí perderás, pues por no ver engaños,
que al mundo le originan tantos daños,
será bien darte muerte.

Esb. 2. Di, como has de estorbarlo?

Juan Desta suerte:
sirviendo el pecho mio
de muralla à su vida, pues mi brio,
que falte en tal empeño no lo apruebo,
pagandola la vida que la debo.

Cham. Bueno anda el ajo.

Fabr. Como tu pretendes
antes prenderla, y ahora la defiendes?

Juan. Como antes pretendia recogerla,
pero nunca he intentado yo prenderla.
Mirad, quando su vida en riesgo se halla,
si es fuerza que la sirva de muralla.

Fab. Pues quando ella delitos no tuviese,
porque à ti solo no te embebeciese
con engaños, amores y ficciones,
faltando en todo à las obligaciones
de tu padre y tu patria, y mas en caso
de avisarme le pasa un gran fracaso,
pues indiciado en el delito fiero
de lesa Magestad, de monedero,
à grave riesgo tiene honor y vida,
la debiera prender.

Juan. Qué nunca oida
desdicha, cielos, es la que he escuchado!
Como al dolor la vida no ha faltado?
Mi padre (qué terrible desconsuelo!)
en tanto riesgo! Como, como el cielo,
antes que tal pesar oido hubiera,
no ha desprendido un rayo de su esfera,
y me ha dado la muerte?

Dia. No tienes q̃ afligirte de esa suerte,

Don

Don Juan, quando mi ciencia
sabrá librarle bien.
Cham. Buena conciencia
tiene la tal señora.
Fab. Malusar de ella has de poder ahora
quando llevarte presa, aleve, intento.
Dian. Antes la tierra os tragará en su
centro.
Fabr. Ay, que sin duda muero!
Hundese.
Tu pagarás delito tan severo.
Cha. El tal Fabricio, gallo es fuerza sea,
supuesto que no pone y cacaréa.
Dian. Tu me sigue, Don Juan, que à
tus pesares
yo sabré dar alivio.
Juan. Cielos, mares,
ayudadme à llorar.
Cham. Terrible plaga!
Dian. Entra, repito, y todo se deshaga.
Juan. Fuerza será, pues todo lo he ol-
vidado
à vista de tener tan gran cuidado.
Te seguiré, y si de tu arte valida,
rastauras de mi padre honor y vida,
soy tuyo eternamente.
O quanto el alma tal tormento sien-
te! *ap.*
Cham. Lo que espero sacar de todo esto,
es en mirarnos en tan alto puesto,
y donde, en vez de coches y carrozas
nos vean pasear con tres corozas.
Salen Zara y Musicos.
El 4. A las bodas felices,
que amor convida,
vuelen, vuelen afectos,
vuelen caricias.
Zar. Qué es lo que pasa por mi?
Qué pretendes, fantasía?
Los que me abultas sucesos,
no has visto que son mentiras?
De qué sirve à la memoria
dibuxar la que podia
haber librado un esclavo,
de su indigno amor vencida,
è intentando huir con él,
olvidando que seria
fuerza siguiese su ley,
y detestase la mia?
Por qué me propones, pude
faltar à la fe debida
à Celin, quando en iguales
edades, amor crecia
con los años el afecto,
por tiempo de nuestras vidas?
Por qué quieres persuadirme,
que en el delito cogida
de darle la libertad,
corté esas espumas rizas,
y en Salerno estuve, donde,
de la magia valida
una christiana, conmigo
obró raras maravillas?
No ves, que este ha sido un sueño,
un delirio, una manía,
que la abultó el pensamiento
allá en su imaginativa?
Si fuera verdad, el Rey
por entendido no habia
de haberse dado? Celin
sus zelos no expresaria?
Pues dexame, qué me quieres?
Mas no: todo esto es mentira,
todo esto por mi ha pasado:
no es tal, sí es tal: quien, desdichas,
se vió en igual confusion?
Mas por qué me mortificas,
memoria? Si ya es engaño
ò realidad, reducida
estoy à darle la mano
à Celin: pues quando tibias
no tuvieras las finezas
de aquel Don Juan, por quien lidian
mis aprehensiones, ya la ausencia
del cariño es medicina,
y el no haberle visto mas,
me borrará las caricias:
Y asi:::

sale Vayalarde de moro, con quatro moros con hachas, y dos moras, haciendo un lazo, y Celin y Fierabrás detras.

Vay. Zara? *Zar.* Gran señor?
Vay. Ya la nobleza morisca
à las puertas de palacio
esperan, y ya en quadrillas
dividido todo el pueblo,
con mascaras, alcancías,
danzas, clarines, festejos,
hasta la mayor mezquita,
donde nuestro gran Profeta,
que tronos de estrellas pisa,
tiene adoraciones, hacen,
para aplaudir vuestras dichas,
agradables maridages
de bayles y de armonias.
Ea, cautela, ya que *ap.*
pudo mi sabiduria
volver à encender el fuego,
que tibio en los dos ardia,
borrandola los cariños
de Don Juan, por quien temia
se reduxese à su ley,
bien es la astucia prosiga:
y mas, que murió el hermano
de Celin, y se publíca,
que le buscan por el mundo,
por no saber donde habita,
para darle la corona.
Y pues ya, hermana querida,
es hora, vén donde logre
Celin tan notable dicha.
Zar. Tu gusto es en mi obediencia.
Cel. Aunque mi jubilo entibia *ap.*
el ver, que estas glorias son
imaginadas, fingidas,
causandome mas asombros
cada momento, consiga
yo à Zara, y sea como fuere.
Zar. Qué es esto, Celin? te entibian
de los cariños de amante
ser la posesion vecina?
Cel. No, bella Zara, antes bien
à el ver tan no merecidas
fortunas, en lo asombrado
mas lo amante se acredita.
Fier. Señores, ò tengo el juicio
dado à algun adoba sillas,
para que muy bien se adobe,
ò yo no sé lo que diga,
de haber estado en Argel,
sin que barca, ni pollina
me haya traido: pero ello
yo lo estoy: mas gustaria
saber, si à Diana y Nise
las han puesto ya dos mitras.
Vay. En qué os deteneis, hermanos?
Zar. y Cel. Vamos, señor.
Vay. Y prosiga
el jubilo. *Zar.* Qué me quieres, *ap.*
cruel imaginacion mia? *ap.*
Vay. Hoy lograré mis cautelas. *ap.*
Cel. Hoy conseguiré mis dichas. *ap.*
Fier. Yo estoy, de puro asombrado,
como una cosa baldía.
El 4. A las bodas felices,
que amor convida,
vuelen, vuelen afectos,
vuelen caricias.

Entranse baylando y cantando, y salen Don Juan y Chamorro.

Cham. No te entregues al dolor
tanto, dexa esa manía,
mira que la hipocondría
aun no la cura el Dotor.
Juan. Dexame: pluguiese al cielo
la vida se me acabára,
aunque à el alma no cesára
mi pena y mi desconsuelo.
Mi padre (dolor severo!)
en un riesgo semejante!
yo de Madrid tan distante!
Como del dolor no muero?
La opinion de mi nobleza
en tal peligro? (ay de mi!)
Mi padre (qué frenesí!)

en el mismo su cabeza?
Qué he de hacer? *Cham.* Dime, señor,
à Diana no has debido
vida y amor? *Juan.* No lo olvido.
Cham. Pues por qué de su favor
no te vales? *Juan.* Porque mal
de ella me podré valer,
sino siendo mi muger.
Cham. De sangre y linage igual
no es al tuyo? no la quieres?
à Zara no ves perdida?
quien lo estorba? *Juan.* El ser tenida
por hechicera. *Cham.* No infieres,
nadie aqueso ha de alcanzar
en España? Ese es un cuento:
y que en fin, no hay casamiento
que no tenga que tragar?
Todo el gusto lo atropella.
Juan. Chamorro, no dices mal.
Cham. Soy un horrible animal.
Juan. Pero aqui viene ya ella.
Salen Diana, Nise y Dominiquin.
Dian. Bien se conoce, Don Juan,
quan extraños, quan violentos
son para tí mis cariños,
pues desta suerte huyes de ellos.
Nis. Ay, señora, que à los hombres
no hay peor cosa que quererlos.
Dom. Mi muger, Dios la dé gloria,
aunque era tuerta, era un cielo,
y la tiraba seis platos
si me hacia dos pucheros.
Dian. Tan presto se te olvidaron
los amores, los requiebros,
con que algun dia en suspiros
me expresabas tus afectos?
tanto tu nobleza olvida
los peligros y los riesgos
con que en todas ocasiones
encontraste mis deseos?
Juan. Antes, hermosa Diana,
porque veas que me acuerdo
(punto y vida de mi padre *ap.*
à todo preferir quiero)
hoy, mas que nunca, de tantas
finezas, como te debo,
pretendo sea tu mano
de mis cariños el premio.
Nis. Boda hay: tendremos vestido.
Dom. A mi primo el Confitero
iré à avisar, porque haga
prevencion de caramelos.
Cham. Mi amo tema mi leccion;
lo que vale un buen consejo!
Dian. Qué es lo que dices, Don Juan?
Juan. Que tus finezas, tu afecto
Danse las manos.
quiero pagar con ser tuyo.
Dian. Feliz quien tiene tal dueño.
Nis. Qué gran gusto es una boda,
si no se acabára presto!
Dom. Ha! quando me casé yo,
qué fritada de torreznos
tuve, y qué vino tan rico
me enviaron de Cienpozuelos!
Cham. Es media boda no mas
qualquiera boda en secreto.
Juan. Y pues no ignoras mi padre
vida y punto tiene en riesgo,
discurre como à Madrid
podremos en breve tiempo
llegar, advirtiendote,
que asi que en Madrid entremos,
estos artes de que usas
han de cesar. *Dian.* Yo ya no tengo
mas alvedrio, que el tuyo;
tu verás si te obedezco.
Juan. Pues dispon el que partamos.
Cham. Ya yo empiezo à tener miedo.
Dian. Ha del centro de la tierra,
en cuyo florido ameno
sitio las fabricas salen
de alcazares y de templos.
Mus. à 4. Quien llama, quien llama
al cóncavo hueco,
que es uno, y es todo
de los elementos?
Dian. Quien te manda, que elevando
un

un magnifico, un excelſo
palacio, que exceda à quantas
fabricas celebra el tiempo,
no quede animada eſtatua,
no quede florido hibleo,
que mientras en él à Eſpaña
vamos, no ſea recreo,
que le adula los ſentidos,
y liſonjee los rieſgos;
que ſi un infeliz caſtillo
fue del plumado elemento
en Lindabridis aſombro,
yo en la grandeza le excedo.
Muſ. Ya eleva, ya eleva
mi ruſtico centro
la fabrica hermoſa,
que es trono y es templo.
En un caſtillo, que coja todo el teatro, ſe va elevando un palacio magnifico, lleno de colunas, nichos, eſtatuas, y tallas, todo de perſpectiva; en medio viene un pabellon como gabinete con dos aſientos, donde à ſu tiempo ſe ponen Don Juan y Diana, y en llegando à la mediacion, pára.
Cham. Niſe, yo eſtoy aturdido.
Niſ. A mi me paſa lo meſmo.
Dom. Eſte diablo maeſtro de obras
acaba las coſas preſto.
Juan. Cielos, extraña hermoſura!
Dian. Don Juan, ocupa eſte aſiento.
Niſ. Chamorro, tu no te vayas.
Cham. Tu quieres que nos caſemos,
y me quedaré contigo?
Niſ. Sí, que tengo unos quartejos,
y pondremos una tienda.
Cham. Por ſer yo ladron, lo acepto.
Dian. Pues no ceſen de adularnos
dulces cantos, ſuaves metros,
mientras à Eſpaña llegamos,
diciendo acordes gorgéos.
Muſ Vuela, vuela los golfos del ayre,
hermoſo palacio, alcazar excelſo,
pues para que vueles
te preſtan las alas
fineza, atencion, amor y deſeo.
Juan. Cielos, con tantos prodigios
ſe confunde el penſamiento.
Dian. Chamorro, Niſe, no vienes?
Niſ. No, ſeñora, que queremos
caſarnos los dos. *Dian.* Pues yo
todas las preſeas os dexo,
que en mi caſa me ſervian.
Niſ. La gran piedad te agradezco.
Dian. Pues, y tu, Dominiquin?
Dom. Yo à ſer Ermitaño quedo.
Dian. Pues à mas ver: y ya que
ſobre los ayres nos vemos;
Celin, Zara, Vayalarde
y Fabricio::: *Juan* Qué oigo, cielos!
Dian. De mis ecos atraidos,
venid, venid à eſte pueſto.
Salen los quatro.
Los 4 Quien nos llama? Mas qué miro!
Juan. Dudo lo miſmo que veo.
Fier. Ay, la hechicera en el ayre!
Zar. Aſombro:::
Fabr. Enigma::: *Cel.* Portento:::
Vay. Que en el ayre::: *Dian.* Suſpended
las voces, y eſtad atentos.
Yo, Zara hermoſa, he fingido
eſtar tu en Argel, y he hecho,
que logre Celin tu mano,
tus ſentidos confundiendo,
haciendote imaginado
todo lo que ha ſido cierto.
Zar. Quien vió ſemejante engaño!
mas pues no tiene remedio,
y eſtoy con Celin caſada,
ſolo al diſimulo apelo.
Dian. Tu, Celin, no, no dirás,
tus finezas atendiendo,
que yo he ſabido ſervirte;
y ahora tambien te advierto,
que te buſcan por el mundo,
porque tu hermano es ya muerto,
y quedas tu en la corona.
Cel. Qué dices? Un vivo yelo

la

la voz y accion me ha embargado.
Dian. Tu, Fabricio, de mis yerros
que me perdones te pido,
porque ha de ser el postrero
este, que execute, ya
que para siempre te dexo.
Fabr. Como te vayas adonde
no sepa yo de ti, acepto
el darte el perdon. *Dian.* Y tu,
Camilo, à quien tanto debo,
debaxo::: *Fabr.* Qué oigo?
Dian. Del nombre
de Vayalarde, mi afecto
va de ti muy obligado.
Vay. Parte, pues. A ver yo cierto
el proposito que haces,
yo deshiciera en el viento
la fabrica que he elevado;
mas por si à engañarla vuelvo,
que no es la emienda muy facil
del que hace costumbre el yerro,
lo permito. *Juan.* Extraño caso!
mas, valor, disimulemos. *ap.*
Zar. Pues ya que tal extrañeza
la dudamos, y la vemos,
llevanos à Argel. *Dian.* Sí haré:
baxeles, que ese elemento
poblais con velas y plumas,
sobre los pintados vuelos
llevad à esos dos à Argel.
Fier. Yo, mis señores, me quedo,
que no quiero se le antoje
à algun tirador de vuelo
aliquebrar un navio,
y dar conmigo en el suelo.
Tod Hay mas pasmos! *Dian.* Ocupad,
Zara y Celin, los asientos
de plumas.
Salen en dos balancines los dos de aves.
Dom. Yo estoy absorto!
Zar. y Cel. Ya los dos te obedecemos.
Fabr. Raro caso!
Zar. Extraño asombro!
Juan. Corazon, disimulemos; *ap.*
y pues ya à Zara he perdido,
apelemos al silencio.
Zar. Ya quanto quise à Don Juan
se borró en un punto mesmo.
Fab. Zar. Vay. y Cel. A mas ver, pues.
Fier. Dom. Dian. y Juan. A mas ver.
Vay. Ya confundame à mi el centro
de la tierra por ahora,
que yo seguiré mi intento. *Hundese.*
Dian. Ya en su aplauso y en el mio
vuelvan à decir los ecos:::
Fabr. Dando fin la Quarta Parte
del Magico de Salerno.
Tod. y Mus. Vuela, vuela los golfos
del ayre,
hermoso palacio, alcazar excelso;
pues para que vueles,
te prestan las alas
fineza, atencion, amor y deseo.
Al compas de esta musica va subiendo el salon de palacio, con el rastrillo, y los balancines, y el hundimiento todo à un tiempo; de manera, que musica y todo acabe en un mismo punto.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.